

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN Provincias: trimestre, 5 ptas.—Extranjero: trimestre, 10 ptas.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.º dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS Cuarta plana, 30 cént. línea; tercera plana, noticias, 2 Ptas.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

Jº DE MAYO



La movilización obrera que se efectúa este día en España, y que representa el grado de fuerza y de conciencia que posee la clase trabajadora de nuestro país, tiene por fin lo que sigue:

Condenar a los culpables de la horrenda lucha que aflige a la humanidad.

Expresar el vivo deseo de que acabe pronto con la derrota de quienes la provocaron.

Protestar energicamente contra el actual Gobierno por haber empleado el mauser en Valencia, en La Unión y en Logroño para acallar a los obreros que solicitaban trabajo y el abaratamiento de las subsistencias.

Y reclamar del mismo lo que a continuación se expresa:

Jornada de ocho horas, como punto

principal de la legislación protectora del trabajo.

Realización de obras que ocupen a todos los trabajadores desocupados.

Medidas eficaces para obtener el abaratamiento de las subsistencias.

Terminación de la guerra de Marruecos y, en tanto ésta dure, que vayan a ella los hijos de los ricos, como van los hijos de los pobres.

Derogación de la bochornosa ley de Jurisdicciones.

Extensión de los beneficios de la ley de Accidentes del trabajo a los obreros del campo.

Extensión también de dicha ley a los camareros, cocineros y similares.

Reducción de la jornada a los obreros de la dependencia mercantil.

Supresión del trabajo nocturno en el ramo de la panadería.

Fijación de la jornada de trabajo de los obreros de la industria textil con arreglo al real decreto de 24 de agosto de 1913.

Aprobación del Código minero, solicitado insistentemente por los obreros de dicha industria.

Reglamentación del trabajo de los obreros del mar.

Responsabilidad de los jefes, oficiales y clases de la guardia civil por las medidas de represión realizadas por las fuerzas a sus órdenes en los conflictos suscitados entre patronos y obreros, exigible ante los Tribunales ordinarios y en virtud de querrela de los ofendidos o de sus herederos o representantes legales; y

Concesión de una amnistía para todos los condenados o procesados por delitos políticos y sociales.

anteriores. Y si se desecha esto, ¿qué otra fórmula queda? En mi entender, queda una fórmula todavía no ensayada ni discutida, y que acaso fuera viable si los directores de los diversos grupos socialistas quisieran tomarse la molestia de prestarle alguna atención.

Hela aquí, sencillamente expuesta. Ningún grupo socialista beligerante admite el hecho de haber participado en una agresión. Sobre el hecho culminante de quienes fueron los agresores ni los mismos neutrales están de acuerdo, pues mientras unos afirman la culpabilidad de los alemanes, otros se la atribuyen a los rusos, a los ingleses, etc. ¿No habría manera de llegar en esto a un convenio?

Por mi parte, creo que hay una solución, que además concuerda perfectamente con el espíritu de los socialistas acerca de las diferencias internacionales. Los socialistas son los defensores más enérgicos y sistemáticos de los Tribunales de arbitraje en los conflictos de las naciones. Pero he aquí que ahora existe un desacuerdo entre las diversas fracciones del socialismo internacional. ¿No sería lo más apropiado someterlo a un Tribunal de arbitramento?

Este Tribunal, para no diluir su función en un caos de confusiones, tendría que limitarse a inquirir exclusivamente este hecho: ¿qué grupo o grupos socialistas nacionales son culpables de haber provocado o secundado, consciente o inconscientemente, una agresión militar contra otro u otros pueblos, y de ese modo haber sido causantes directos e indirectos de la guerra europea. Naturalmente, el Tribunal tendría que circunscribirse rigurosamente a esta cuestión, sin detenerse a considerar los móviles e intenciones que los grupos se atribuyeran mutuamente para justificar sus actos, del mismo modo que un juez no puede tomar en consideración las sospechas sobre propósitos de asesinato que un asesino tuvo acerca de su asesinado. Si este criterio prevaleciera, no habría modo de fijar ninguna respon-

sabilidad: la investigación de la culpa tendría un término caótico y todo crimen quedaría impune.

El Tribunal tendría asiento en La Haya o en Berna, y lo formarían dos o tres miembros de cada país beligerante, y no europeo, si así se deseaba, y si ellos querían intervenir. Una vez reunidos los miembros, entre todos nombrarían un presidente que fuera natural del país donde se celebrase el juicio.

Ante el Tribunal comparecerían dos o tres miembros de cada país beligerante; contestarían a cuantas preguntas les hicieran los jueces, y podrían defender ampliamente la justicia de su causa. Hecho esto, deliberaría el Tribunal sobre los testimonios aportados y dictaría veredicto de culpabilidad, en el grado que estimase justo, sobre el grupo que apareciese como reo de agresión.

Los comparecientes se comprometerían a hacer todo lo posible por publicar en los periódicos socialistas de su país el fallo del Tribunal. En caso de no quedar satisfechos, tendrían opción de apelar al primer Congreso internacional socialista que se celebrase, y que para este fin sería como el Tribunal Supremo.

Bastaría el peso moral del fallo para hacer sentir a los culpables el espíritu de la justicia. Ese acto de arbitramento no sólo contribuiría a extinguir odios, a desvanecer errores y a restablecer de ese modo la unión internacional de la clase obrera, sino que también serviría de alto ejemplo a los Estados. De esa suerte, los socialistas podrían ser la guía y la norma en medio de la anarquía jurídica en que ha caído Europa, la luz y la razón frente al desenfreno de los instintos más bestiales, el orden y la restauración en el seno de un continente en ruinas. Del mismo modo que el Socialismo ha salvado internamente a los pueblos en guerra, sólo a él puede estarle reservada la salvación de la unidad europea.

Luis ARAQUISTAIN

Madrid, abril de 1916.

¡Trabajadores españoles! ¿Me permitís unas preguntas?

En los campos de La Unión ha corrido la sangre de vuestros hermanos y de mujeres y niños proletarios. Las madres llevaban a sus hijos de las manos. La multitud iba indefensa. Siendo mineros no pensaron en proveerse de cartuchos de dinamita. Y hombres, mujeres y niños sufrieron descargas y luego fueron tiroteados como conejos mientras hubo uno que fuese blanco fugitivo sobre aquel terreno sembrado de muertos y heridos, de sangre proletaria como la vuestra, que a su turno será tan impunemente derramada.

En Valencia, la fuerza ahogó también los gritos del hambre, y en Logroño corrió también la sangre obrera. Estos son episodios que se repiten tristemente muchos días del año. Hasta el punto de poder decirse que el chorro de sangre de los trabajadores corre de continuo. Volved la vista a África, donde tanta se ha vertido y verterá sin provecho ni honra para la patria.

Con sangre, con jugo vital de obreros, se hace la producción material, de la que todos vivimos. ¡Y qué vida la de los trabajadores, forzados a un trabajo máximo y a un consumo mínimo o a emigrar o a morir!

Y yo os pregunto: ¿No sentís, no pensáis, no tenéis voluntad, no tenéis manos? Criminal, miserable sería yo si, excitando vuestra desesperación, fuese causa próxima o remota, directa o indirecta, de que una gota de sangre obrera fuese derramada sin el fruto que la razón serena pide al precio de la sangre.

Pero, ¿no os sería posible hacer correr vuestra indignación por canales que la condujesen a acciones fecundas como el agua, la cual, bien llevada y bien distribuida, fertiliza, y con impulso de inundación devasta?

Un canal se os ofrece abierto por el esfuerzo y a costa de la sangre generosa de nuestros abuelos y de nuestros padres.

A los pocos días de los movimientos obreros de Barcelona, de Valencia, de La Unión, de Logroño, de la región asturiana y de otros puntos, movimientos sin conexión, que el hambre provoca y que la ira justa no basta para dirigir, la ley pone en vuestra mano la papeleta del sufragio, en la

cual, sin necesidad del sacrificio heroico, podéis escribir vuestra voluntad: la voluntad de algunos millones de hombres, que puede resonar donde se hacen las leyes contra vosotros, a la faz de los Gobiernos que os las imponen y de los representantes y agentes de la clase poseyente que os explota.

Si los esclavos de la antigüedad hubiesen tenido la participación que vosotros despreciáis en la constitución económica y política, a la que habéis de vivir sometidos y contra la cual protestáis tantas veces estérilmente y a costa de sacrificios sangrientos... ¡Ah! Aquellos ilotas o aquellos esclavos que supieron alzarse y morir con Espartaco, hubieran conquistado bien pronto la libertad para su descendencia histórica, que sois vosotros. Y vosotros, que al nacer os encontráis con ese derecho del sufragio y con otros derechos que hacen vuestro un poder formidable de rápida liberación, abdicáis voluntariamente ese poder, con asombro y



EL CAMPESINO ALEMÁN: Me dieron un recibo por valor de 100 marcos; lo di por una segunda entrega de 100, y me entregaron un segundo recibo; por este tercer préstamo di el segundo recibo: ¿he invertido 300 marcos, y tiene el Gobierno esos 300 marcos, o no tenemos nada el uno ni el otro?

EL HAMBRE

Muchas veces se ha dicho que el hambre hace revolucionarios.

Se equivocan los que tal aseveran. Lo que hace el hambre es abatir, quitar alientos, restar energías.

No negamos que en alguna ocasión puedan los hambrientos ser auxiliares de un movimiento revolucionario, pero alma de él, su factor primordial, no.

A lo más que llegan los hambrientos es a producir motines, alentos tan sólo a satisfacer la necesidad del momento.

Las que hacen revolucionarios son las ideas. Quienes carezcan de éstas, aunque el hambre que sientan sea mucha, nada verdaderamente revolucionario harán.

Los zarzapos del hambre sirven mejor para crear mendigos que para dar buenos soldados a una causa progresiva.

No son los obreros que sufren mayor miseria ni los que padecen más hambre los que acuden antes a la asociación: son los otros, son los trabajadores mejor alimentados, los que conservan algunas energías, quienes forman Sociedades y las sostienen.

No son los asalariados más empobrecidos, más famélicos, los que se alistaban en el Partido socialista: son los menos de pauperados, los menos abatidos, los que menos nublada tienen su inteligencia, los que ingresan en él, los que se agrupan bajo la roja bandera.

Si el hambre hiciera revolucionarios, habría que desear que todos los obreros la padecieran, y hasta procurarlo. Como no es así, como sucede todo lo contrario, los trabajadores se esfuerzan por mejorar su condición, no para estancarse en el simple mejoramiento, sino con el fin de prepararse material, moral e intelectualmente para emanciparse y emancipar a los demás seres humanos de toda dependencia política y económica.

Las épocas de escasez y de hambre producen efectos desastrosos en una gran parte de la población obrera. Son éstos el abatimiento, la pasividad, el escepticismo, la cobardía y hasta el olvido de sus inte-

reses o la traición a los mismos. Reciente está la lucha electoral para diputados a Cortes, y ella nos ha dicho que el hambre que hoy aqueja a muchos ha permitido a los sobornadores adquirir votos que en circunstancias normales eran para los representantes de las ideas progresivas.

No hay que contar con el hambre para hacer revolucionarios, porque el hambre no los hace. Querrán la revolución, irán a ella, los hombres que, sustentando grandes ideales, hayan recibido una excelente educación ciudadana, tengan energías y dispongan de un ánimo resuelto.

Fabricarán, pues, revolucionarios no los engendradores del hambre, ni los que despiadadamente tratan a los asalariados, sino quienes tomen con interés el que éstos se vigoren e instruyan, infundan en ellos los ideales de redención y lleven a su ánimo el convencimiento de que en la lucha por los mismos han de ser incansables.

Pablo IGLESIAS

Como condición esencial de la expropiación económica, como prefacio ineludible de ella, el proletariado tendrá que adueñarse del poder político, tendrá que ser gobierno.

Véase, si no, cómo la pequeña minoría capitalista, gracias al Estado, monopolizado por ella y convertido en sus manos en instrumento de compresión, cada día más desarrollado y perfecto, puede continuar subyugando a la inmensa mayoría laboriosa. Y mientras el Estado, que en todos los conflictos entre obreros y patronos es la espada de Breno, que inclina la balanza del lado del capital, no pase de manos de la burguesía a manos del gran Partido del Trabajo, no haremos nada, porque nos faltará el instrumento de la transformación.

Julio Guesde.

Tribunal de arbitraje entre socialistas

La guerra ha abierto profundos fosos entre los hombres, las clases sociales y los pueblos; pero la guerra y sus pasiones y sus exigencias pasarán, porque no constituyen el elemento básico y permanente en la vida de las sociedades humanas, y la clase obrera se reorganizará de nuevo para hacer más firme y duradera la paz. La restauración de la unidad obrera internacional no es, pues, una utopía que aspira a repetirse, sino una necesidad histórica. Confirma esto el hecho de que la inmensa mayoría de los obreros que han ido a la guerra creen que es la suya una guerra defensiva, esto es, una guerra fatal, impuesta, una forma de repeler e invalidar la guerra.

Pero es evidente que alguien ha sido el provocador y que alguna fracción obrera ha secundado, voluntaria o inconscientemente, la provocación. Mientras no quede aclarado qué grupo nacional de la clase obrera ha actuado de instrumento dócil o ignorante contra la paz de Europa, no será fácil restaurar la unión internacional de la clase trabajadora. Prueba de ello son los repetidos fracasos de los Congresos socialistas que se han proyectado, y alguno realizado precariamente durante la guerra. No ha podido conseguirse que los socialistas beligerantes se pongan al habla y con ello inicien el restablecimiento de la unión internacional. Pero es menester que este contacto se verifique cuanto antes: en primer término, porque el abismo producido por la guerra no puede permanecer ilimitadamente abierto, y en segundo término porque así se busca una anticipación a lo que es una necesidad histórica.

Aquí tenemos, pues, una necesidad preparatoria: el afrontamiento de los socialistas beligerantes. Pero surge un problema: ¿cómo ponerlos frente a frente? La idea de un nuevo Congreso universal fracasaría como han fracasado sus hermanas

regocijo de vuestros enemigos, dueños, por vuestra desidia, de una soberanía que es ya vuestra, y ni conquistáis la libertad, el suelo y la propiedad del propio trabajo para vosotros y para vuestros hijos, ni siquiera inspiráis a vuestros opresores y a sus sayones el respeto a la vida de vuestros hijos, inocentes herederos de vuestra miseria.

Bien sé que os oprimen cadenas más pesadas que las materiales de fierros pesados eslabones visibles y palpables. Sé a qué términos reducen esas cadenas a la sensibilidad, a la inteligencia, a la voluntad y la acción de quienes bajo el peso de ellas viven. Pero sé también que no inmovilizan en absoluto nuestra vida interior, la de vuestros sentimientos e ideas, ni la exterior.

Y yo os pregunto: ¿Por qué no empleáis, por limitado que sea, el movimiento que queda libre a vuestra pasión, a vuestra inteligencia, a vuestra voluntad y vuestra acción, en la obra de vuestra mejora y liberación definitivas?

El obrero moderno se diferencia enormemente del esclavo antiguo, porque el esclavo no tenía derechos civiles y políticos, y el obrero actual los tiene. El esclavo lo era porque no tenía derechos. El obrero sigue esclavo porque no los usa. Aquel era esclavo por la fuerza. El obrero es esclavo por su voluntad. Por falta de estímulos a su voluntad, por falta de dirección a su voluntad, por falta de concierto inteligente entre su voluntad y la de sus compañeros de esclavitud.

Finalmente, os pregunto: vuestros hijos, vuestra descendencia histórica, vuestra propia conciencia, ¿no os pedirán cuenta del uso que hacéis de la libertad parcial que ya gozáis en la conquista de la libertad que todavía os falta?

Doctor Jaime VERA

Las clases obreras no tienen utopías fijas y perfectas que presentar por medio del voto de la nación. Saben que para realizar su propia emancipación—y con ella esa elevada forma de la vida a que da lugar irresistiblemente la presente forma de la sociedad con su propio desarrollo económico—, ellas, las clases trabajadoras, han de pasar por arduas luchas, toda una serie de procesos históricos, por las cuales los hombres y las circunstancias serán completamente transformados. No tienen ideales que realizar; no tienen más que sentar libremente los elementos de la nueva sociedad que se haya desarrollado en el seno de la sociedad burguesa derribada.

Marx.

¿ESPERANZAS?

Si es difícil para quien siente hondo las desgracias de la humanidad sustraerse en todo tiempo al inmenso dolor engendrado por los horrores de la guerra, que siega tantas vidas, destroza tantas ciudades, aniquila tantas riquezas y lleva el luto y la desolación a tantas familias, es casi imposible que, por ley del contraste, esa pesadumbre que oprime nuestro corazón no se agrave cuando acontece una fiesta de la solemnidad y de la significación de la que se celebra por el obrerismo el día Primero de Mayo; porque cabalmente es fiesta de unión, fiesta de paz, fiesta de fraternidad, fiesta de verdadera y genuina comunión universal de los trabajadores de todos los países: una fiesta *católica*, en el recto sentido de la palabra.

¡Oh, paradoja, macabramente sarcástica paradoja! Holgarán, seguramente, los artesanos de la paz; holgarán los trabajadores que manipulan las materias que hacen vivir; pero trabajarán los soldados en su horrible oficio de muerte y laborarán los obreros ocupados en fabricar cosas que hacen morir ¡Y reclamarán los primeros más salario y menos horas de jornada, mientras que los segundos clamarán por que no haya reposo en el combate, ni tregua en la producción de recursos guerreros, ansiosos, por supuesto, de que, en fuerza de barbarie, llegue pronto el aniquilamiento del enemigo, que por una feroz reacción, por un atavismo inconcebible, aunque no menos real, es para él considerado no como un hombre, sino como un lobo para el hombre!

¡Y más horriblemente paradójico es ver que se agotan los descubrimientos de la ciencia y los prodigiosos recursos del arte, signos evidentes de civilización y cultura, que debieran ser refinamiento de vida, en labores de muerte de los hombres, causa y efecto de esa civilización y de esa cultura, y que en defensa de las patrias hechas por y para los patriotas se destruyen mutuamente los que en ellas y por ellas debieran vivir!

Y todavía la tremenda paradoja se extrema y agiganta, contemplando frente a frente, en terrible combate, a los que, víctimas de la explotación económica, hubieron en un tiempo respondido al grito del instinto de conservación, supremamente expresado por Marx en la inmortal fórmula: ¡Proletarios de todos los países,

uníos! ¡Una sola bandera para todos: la bandera roja! ¡Un solo canto para todos: el canto de la Internacional! Asociándose por encima de las fronteras, y a despecho de las diferencias de razas, para laborar tenaces por un régimen social de paz para todos, mediante trabajo para todos en la Internacional.

Nosotros, que todavía, por fortuna, permanecemos alejados del incendio casi universal que arrasa pueblos y naciones; nosotros, que circunstancialmente nos vemos libres de los crímenes de lesa humanidad a que conduce la exaltación patriótica, robustecemos nuestra fe en los perdurables destinos de la Humanidad, y, fiados, no ciertamente en quienes hasta ahora han venido rigiendo a los Estados con viejos procedimientos de política arcaica, cuyas funestas consecuencias trastornan al mundo, sino en la masa popular, sana y vigorosa, y virgen de aquellos contactos impuros, trabajemos incesantemente en la obra salvadora de crear una opinión formidable en favor de la paz del mundo, que no han podido o no han querido conseguir ni el pontífice católico, con su pretendida hegemonía espiritual, ni las naciones neutrales, a pesar de su fuerza incontestable.

Adolfo A. BUYLLA

Sentimentalismo equivocado

Días atrás se congratulaba *El País* de que a D. Benito Pérez Galdós le sería entregada antes del 2 de mayo la suma que resta en poder de la Junta organizadora de la suscripción nacional abierta en favor del fecundo y glorioso escritor. No estaría mal la congratulación limitándola a una escueta noticia del hecho; pero *El País*, atacado de un sentimentalismo equivocado, fundamentaba su alegría en la circunstancia de que la situación económica de D. Benito «es parecida a la de Cervantes hace dos siglos». Y esto sí que está mal, caro colega. Muy mal porque no es verdad, afortunadamente para Galdós; muy mal porque esas palabras del diario republicano son un escarnio a la memoria del inmortal autor del *Quijote*, para el cual debemos tener en estos momentos de su tercer centenario toda clase de veneraciones.

Nada se beneficia a Galdós comparando económicamente su vida a la de Cervantes, que fué de ayunos y de dolor. Antes por el contrario, se le flagela con martirios ficticios, que parecen una ironía sangrienta. Porque su pluma, retribuida con

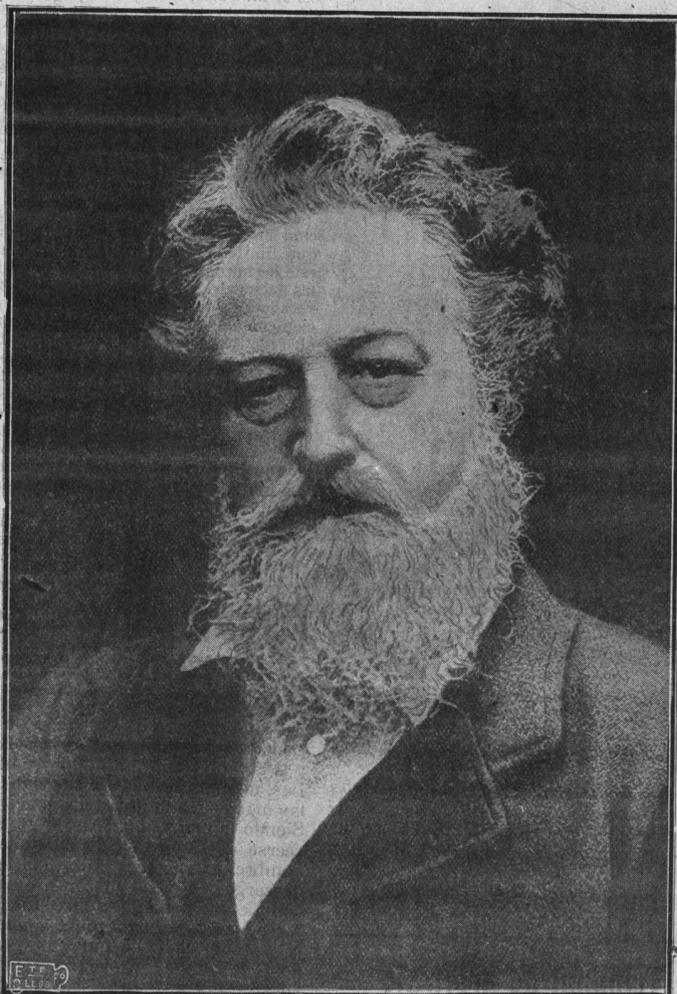
merecida esplendidez, halló siempre, y no le faltarán nunca, medios suficientes para un vivir sin agobios.

Y hay que ser sinceros, sin pecar de irreverentes. Esa suscripción llamada nacional y que no es nacional porque no se generó espontáneamente en el corazón del pueblo, antes bien parece haber tenido sus primeras iniciaciones en altas esferas a cuyo abrigo retorna el eximio literato, nunca debió abrirse. Comprendemos la solidaridad pecuniaria para el que realmente la necesita, para el que no recibe del acervo común la compensación equivalente a sus esfuerzos; y como en este caso no está ni estuvo Galdós es por lo que creo, salvando todos los respetos y todas las admiraciones que me merece tan grande escritor, que la suscripción a su favor jamás debió abrirse.

Tenía ganas de decir esto alguna vez; tenía ganas de expansionar mi espíritu con estas rudas sinceridades, porque me duele que habiendo tantos hombres de valer arrastrando vida precaria se acumulen riquezas para otro que debiera contentarse con el producto económico de su trabajo y con el tributo de admiración que todos rendimos a su portentoso genio literario.

Isidoro ACEVEDO

WILLIAM MORRIS



ración del vate, del profeta, del precursor que inspira a Morris la más hermosa de todas las novelas utópicas, aquella que publicó en 1891 con el título de *News from nowhere*, superior acaso, como insinúa Th. de Wyzewa, a la misma *Republika*, de Platón.

Fué artesano. Con la blusa de trabajo subió muchas veces a la tribuna del mitin. Con su condición de artesano dió al segundo período del prerrafaelismo todo su alcance social. El primer período de aquella gloriosa hermandad artística había fundamentado el arte británico sobre la firme base de sus dos apasionamientos: el del estudio minucioso de la naturaleza y el del fondo popular de leyendas y tradiciones cuyo romanticismo dió vida al arte nacional. En el segundo período el movimiento artístico de Inglaterra fué a la vez estético y social. El verbo de Ruskin se hizo carne en William Morris, y «habió entre nosotros». Asoció el antiguo culto del arte a la vida del hombre moderno; elevó al pueblo a los goces estéticos y morales, y creó, con el *moderne style*, tan distante en la pureza de su origen de las bastardas deformaciones con que ha llegado a nosotros, una nueva concepción de la vida social, tan maravillosa, que paradójicamente pudo transformar en centros de arte las ciudades industriales de Birmingham y de Manchester; tan fecunda, que sustituyó a la doctrina estéril del arte por el arte la doctrina del arte por el pueblo y para el pueblo; tan eficaz, que puso al mismo precio que la pacotilla industrial y antiética los objetos bien fabricados, duraderos por su materia y bellos por su forma, y transformó la arquitectura de la casa, y la construcción del mueble, y la tapicería, y los papeles pintados, y los vidrios, y la cerámica, y las telas, y el grabado en madera, y la tipografía del libro; tan revolucionaria, que al transformar, primero en Inglaterra, y después en todo el mundo, las artes decorativas, hizo de los talleres algo así como las verdaderas Universidades de la educación social, para que, andando el tiempo, así como se recuerda la fundación de las primeras aulas que educaron al estado llano en los últimos siglos de la Edad Media, se recordara asimismo aquel año de 1861 que vio abrirse en Red Lion Square, bajo la razón social *Morris, Marshall, Faulkner and Co*, la primera casa a la vez fábrica y escuela y—¡por qué no decirlo?—templo de las artes decorativas, de las artes industriales, de las artes útiles, donde se consagró por vez primera la unión, que será indisoluble, del trabajo de las manos y de la inteligencia, que acabará de una vez para siempre, cuando se realice, con la separación inicua del obrero manual y del obrero intelectual, que no deben ser dos hombres distintos, sino un hombre solo, como lo fué William Morris, el artesano...

Fué socialista. Aquel trabajador y poeta, que había sabido poner el mismo arte en los versos de los poemas que escribía y en los dibujos de las cretonas que fabricaba, convirtiéndolo en una admirable obra de arte su existencia misma, consagró los últimos diez años de su vida a la acción socialista. El pensador se hizo hombre de acción. Toda la psicología de la raza anglosajona culmina en este carácter. Un cierto espíritu de tradicionalismo medieval (análisis de nuestro tradicionalismo fósil) produjo la espiritualidad de su arte. Un apetito ardiente de progreso constituyó la modernidad de sus empeños. Sus teorías del arte como un *trabajo feliz*, como el trabajo rescatado de las maldiciones bíblicas de la religión por las bendiciones de la ciencia, le hicieron socialista. Por los años de su juventud había visto Morris confluír en su patria dos corrientes sociales de origen distinto: la una, de influencia americana, había llevado a Inglaterra las doctrinas georgistas; la otra, de influencia alemana, había llevado a Inglaterra, con Marx y Engels, el espíritu de la organización. ¿Quién sabe si Inglaterra habría cedido a aquellos espejismos, en vez de entrar en el camino del Socialismo científico, si no hubiera contribuido a la educación de la democracia inglesa William Morris, al fundar, en 1885, la *Socialist League*, con Edward Aveling y con Belfort Bax? Ya en la perspectiva histórica em-

pieza a destacarse la personalidad de aquel propagandista de la organización, que ponía idéntica pasión de apóstol en los libros que en los discursos, en las imágenes que en las estadísticas, en el pensamiento que en la acción.

Poeta, artesano y socialista. No alteremos su nombre ni sus apellidos. Y aquellos de entre nosotros para quienes el don de la poesía que hizo ilustre a William Morris sea inaccesible, imitémosle en su obra de artesano y en su labor de socialista. Para iniciar a todo arte en la religión de la belleza William Morris dió una fórmula. Decía a sus discípulos de la escuela de Birmingham estas palabras, que yo no me perdonaría omitir al comenzar cada año mis cursos de teorías artísticas: «Si no sentís la belleza de una pequeña iglesia de aldea, no alcanzaréis nunca a comprender la belleza de una majestuosa catedral.» O dicho de otra manera, como él lo dijo y lo hizo: Es tan artista el autor de un libro, como el encuadernador de un libro. «Laboremos—decía William Morris—, laboremos como buenos obreros, preparando a la luz vacilante de una pobre lámpara el trabajo del mañana, de ese mañana en que no habrá luchas ni guerras y en el que se fundará el arte glorioso por el pueblo y para el pueblo. Así sea, diría un creyente en la virtualidad de la oración. Así será, afirmamos los trabajadores, los creyentes en la eficacia de la voluntad, en el valor del esfuerzo perseverante.

Andrés OVEJERO

Miscelánea

Y dijo Cristo: «No os acogojéis pensando que comeremos, que beberemos, que vestiremos. Mirad las aves del cielo, que no siegran, ni siegan, ni allegan en trojes y Dios las alimenta.» Los capitalistas cumplen la mitad de este precepto: allegan en trojes, pero no siegran ni siegan. La otra mitad la cumplen los trabajadores: éstos siegran y siegan, pero no allegan en trojes. Los dueños de esclavos tenían ejércitos, leyes y autoridades para sostener la esclavitud. Pero un día los esclavos quisieron romper sus cadenas, y a pesar de esos ejércitos, esas leyes y esas autoridades, las rompieron. Los señores feudales disponían también de autoridades, ejércitos y leyes para sujetar a los siervos. Llegó un día en que los siervos quisieron sacudir el yugo de la servidumbre, y lo sacudieron, a pesar de esas leyes, esos ejércitos y esas autoridades. Conviene que estas cosas las sepan los asalariados del siglo xx. Y que, después de sabidas, no las olviden.

TABARRA

¿La guerra, socialista?...

Frecuentísimamente sucede que los hombres, con sus operaciones, producen resultados muy distintos, y aun contrarios, a los que reflexivamente persiguen. Representa ello como una burla que la Naturaleza hace de nosotros y como una manera de humillar nuestra arrogancia petulante, a menudo estúpida. ¿Quién hubiera podido creer que una guerra como la presente, de inspiración, según se dice, capitalista; de competencia burguesa, comercial e industrial, y de lucha por el predominio en estos órdenes y por la conquista del mercado universal, fuese un acontecimiento que contribuyera eficazmente a la aproximación e implantación del régimen socialista? El desgarramiento brutal de los beligerantes parece lo más opuesto al ideal del Socialismo, y principalmente a sus anhelos pacifistas. Tanto, que precisamente por esto se ha repetido con la mayor insistencia la de la quiebra y el fracaso del Socialismo internacional y de sus predicaciones de fraternidad humana. A pesar de todo, yo diría que la guerra presente es como un instrumento providencial para el advenimiento socialista, que es decir socializador y solidarizador. Ha traído ella unas transformaciones en las relaciones entre los hombres, especialmente en el orden interno de los Estados, mediante la legislación, que, por no sospecharse ni siquiera como posibles antes de la guerra, eran tachadas de utópicas, y a los que se atrevían a proponerlas o defenderlas se les tildaba de soñadores e ilusos. Lo particular y más interesante es que las transformaciones socializadoras y solidaristas a que se alude, y de las que, por su gran número, no es posible siquiera hacer mención, persistirán, consolidándose, después que la guerra termine, y a ellas se sumarán otras, inspiradas en el mismo sentido, y hasta ahora solamente algunas anunciadas como en embrión. Que al concluir la guerra presente, y en los años que a esa terminación sigan, el mundo civilizado tendrá una *trabazón socialista* (socializada) más complicada y fuerte que al entrar en aquella, es cosa que a mí no me ofrece duda alguna, por lo que llevo visto y estoy viendo. No obstante, las apariencias son a veces de otra cosa. Pero es, como ya dije, que la Naturaleza nos engaña. El ruido de las espadas y los cañones anda por fuera, con mucha vistosidad y mucho aparato para entretener y distraer a los espectadores, impidiéndoles mirar hacia dentro, que es precisamente por donde va marchada, silenciosa, la procesión, segura de su poder, su eficacia y su finalidad.

P. DORADO

Reanudemos la protesta

Tratando con verdadero desprecio al país, conservadores y liberales siguen llevando adelante la aventura de Marruecos.

Cuando gobernaba Dato, los liberales, coincidiendo con las demás minorías del Congreso, pedían a aquél que cesase la acción militar en África, sustituyéndola por una labor política.

Ahora están en el Poder los liberales, y son tan belicosos o más que los conservadores.

¿La prueba de lo que decimos? Allí va.

Tuvo Dato el pensamiento de que se tomara a sangre y fuego el Fondac, y dió al general Marina las órdenes correspondientes.

Envió algunas y preparó otras; pero no habiéndosele mandado todas, nada hizo.

Cayó Dato, y los enemigos de la acción militar, los liberales, encargaron a Jordana que emprendiera la conquista del Fondac.

A ello se dispuso el general residente; mas cuando iba a hacerla, hubo contraorden y se suspendió la operación.

No ha mucho se le ha ordenado de nuevo, y es ya cosa resuelta la toma del célebre lugar.

¿Puede darse cambio más completo? ¿Puede ser mayor la inconsecuencia de los liberales?

La acción militar proseguirá en Marruecos, y proseguirá derramándose sangre en abundancia, porque la conquista del Fondac no puede hacerse de otro modo, aunque preste su ayuda el Raisuli.

Así es que al crecido número de víctimas que ha costado ya dicha guerra se agregarán dentro de poco muchas más.

Y allá va sangre de hijos de España y allá van millones y millones! Y todo esto cuando la nación necesita recursos para tanta y tanta cosa útil, y cuando no transcurrirá mucho tiempo sin que hagan falta aquí cuantos sucumben en Marruecos y cuantos se lleva la emigración.

¿Contemplarán los buenos españoles con indiferencia esta criminal política? ¿No se sentirán indignados al ver que se hace más copiosa aquella sangría?

Preciso será que la gente se agite y que vuelva a alzar su voz contra tan loca campaña.

Si no lo hace, acreditará que no la continúan las desdichas de la nación, los males que a ella misma le causan, y que pueden hacer impunemente cuanto gusten los funestos políticos que ocupan el Poder.

La guerra y el Socialismo

Entre el zumbido de los cañones, en medio del fragor de la muerte, cuando el egoísmo individual o de clase se calla y sólo habla el egoísmo colectivo, como ahora sucede, los hombres que estaban desunidos se dan la mano y juntos suscriben la ley suprema de la pública salvación.

¿En qué consiste esta ley? Ya lo vemos: en entregar en manos del Estado todos los intereses, así materiales como morales, y decirle que los ordene, distribuya y regule con mejor concierto y justicia que lo venía haciendo antes.

Es decir, que se rectifica, dando la supremacía a la sociedad, en menoscabo de los derechos individuales. Esto sucede en estos momentos, que por ley de necesidad, de mayor justicia, y en conformidad con los intereses de todos, triunfa el Socialismo.

Cuanto más dure la guerra y más extenuado sea el desastre, más completo será el triunfo del Socialismo, no sólo porque la sociedad se irá ejercitando más y mejor en un gobierno que a los egoísmos particulares antepone el bien general, sino que al aniquilar a los ricos con los pobres, disminuye para el día del balance, que es el primero de la paz, la fuerza de los intereses creados, la cantidad de privilegios que la clase capitalista había acumulado y con los cuales vencía y usufructuaba el poder en propio provecho.

El partido socialista no debe llorar la mucha duración del cataclismo, ni su gran profundidad, pues aunque es el que paga más tributo en vidas, no es el que más pierde, sino el que puede ganar.

Por muchas razones políticas, económicas y sociales, después de la guerra se impondrá, como inmediata rectificación, la supresión de los ejércitos permanentes. Para vivir en paz debemos enterrar muy hondo el espíritu del militarismo.

El ejército es una invención de la tiranía. Que este instrumento lo manejen los reyes o codicias e hipertrofias industriales, siempre resultará una institución llena de peligros.

No debe olvidarse que la guerra terminará con una victoria y con la exaltación gloriosa de algún caudillo. Por más que a los soldados les conviene ser socialistas, en toda colectividad está escondido el plan de su perdición, y basta unos minutos de arrebatado para dar en el suelo con sus propios intereses. Los enemigos del pueblo están vigilantes para aprovechar el momento, y éste delira por lo menos algunos minutos cada día. De los entusiasmos militares de la gran revolución democrática francesa brotó la tiranía que

la había de ahogar. No, no nos conviene los ejércitos: lo de *si vis pacem, para bellum* fué una gran bellaquería de todos los tiempos y la demostración bien palmaria la soportamos actualmente.

Otro gran fracaso para la prosperidad humana fué lo de dividir el gobierno de los pueblos según el espíritu de las nacionalidades. Es decir, que las naciones y los patriotismos son un artificio de que se benefician una porción de pícaros, creando un ambiente de lucha en donde al fin perecen las civilizaciones.

Para después de la guerra, si se quiere hacer labor de paz, se precisa, por sucesiva gradación, ir al Gobierno internacional. Todos sabemos cómo en la Federación suiza viven bien concertados y en santa calma franceses, italianos y alemanes, con sus costumbres y civilizaciones respectivas. ¿Por qué este mismo ejemplo no hacerle extensivo a toda Europa? Nadie, excepto algún interés creado y egoísta, lo puede poner en duda.

Este parto mundial que se anuncia con an atroces dolores y copiosa hemorragia no puede ser el *mons parturiens* que sirva de ridícula rectificación a las fronteras de unas provincias, o dar satisfacción a las clases mercantiles e industriales; no. Las sociedades humanas están desasosegadas; no son felices; sienten malestar interior; a pesar de trabajar más y con más ciencia, de producir más y acumular más riquezas, se agotan cada día más la pobreza, y en persecución del oro y otros falsos ideales, se agotan sin honra ni justicia. En estas circunstancias puede acontecer que los hombres se digan: ya que nos hemos propuesto arreglar por tan salvaje ma-

nera ciertas cuentas, solventémoslas todas de una vez. Y la humanidad, puesta en movimiento, llegará hasta el fin, salte por donde tenga que saltar, y cueste lo que cueste. En este cataclismo, antes que las aguas vuelvan a su quietud y transparencia, tienen que remover el légame que se venía amontonando en su fondo. Por sus grandes dolores parece que la humanidad tiene que alumbrar un mundo nuevo; un mundo que arrincone por inservibles instituciones que pasaron, y convenciones que no llenan ya necesidad alguna; tiene que fabricar otro mundo, que no se resigna con el actual privilegio de las almas y de los cuerpos; que ponga mano y cure las enfermedades constitucionales; que salve a los niños, a las madres y a los viejos, mejore la raza, haciendo otros compañeros de los sexos, y más hermanos entre sí a los hombres. De esta carnicería tiene que saltar esplendente un alma nueva, altruista, toda amor.

Acordaos, soldados del pueblo, de que existe un momento psicológico en la Historia, que es el que siempre decide de la buena o mala fortuna de los pueblos; ese momento se aproxima y será el de la terminación de la guerra, que os sorprenderá con las armas en la mano y con la justicia de parte vuestra. No consentáis que otros os la hagan; hacéda la vosotros, y, entretanto, no perdáis de vista a los caudillos gloriosos que acostumbran a mandarnos, ni al que aun sueña con ser capitán. No tengáis fe más que en vosotros mismos; pero no descanséis, ni depongáis el fusil hasta ganar esta principalísima batalla.

Enrique D. MADRAZO

FRANCISCO MEHRING

(UN HÉROE DE LA PLUMA)

A despecho de todas las apariencias, y aun en medio de las dificultades de información creadas por la guerra, nunca hemos creído que el puro espíritu democrático representado en Alemania por el partido socialista se disolviese en la impetuosa corriente patriótica y guerrera precipitada sobre el mundo todo desde las alturas del pangermanismo. Por el contrario, siempre hemos esperado, hasta en los días más oscuros, que la Democracia Social alemana habría de intervenir en el conflicto, y que su intervención, decidida y enérgica, habría de ser la que, en el momento oportuno, ofreciese la clave de la solución del sangriento enigma ante el cual se van inmolando, como en un bárbaro sacrificio, las más valiosas energías de los pueblos de Europa.

Siempre lo hemos esperado así, y cada vez lo esperamos con un convencimiento más firme.

Ya se ven claramente los signos de la rebelión alemana contra los poderes tiránicos, que, temerosos de perder su dominio en el propio país, han intentado fortalecerse mediante un golpe de mano rápido y decisivo dirigido contra los pueblos europeos más progresivos política y socialmente.

Y cuando confortados por la actitud del grupo disidente (cada vez más numeroso) de la minoría del Reichstag, conocedores de la actitud del propio Haase, que en la sesión del 4 de agosto de 1914 se allanó a ser intérprete de la solución favorable a la concesión de los créditos de guerra adoptada por la minoría socialista, pensamos en aquellos días tristes en los cuales las pocas noticias que hasta nosotros llegaban daban la falsa impresión de un abandono completo por parte de nuestros colegas de Alemania de los principios fundamentales proclamados por la Internacional, no podemos menos de recordar con gratitud la labor realizada en estas horas de lucha y de desconcierto por hombres como Kautsky y como Mehring, que en los momentos más difíciles han sabido mantener viva ante nosotros, por medio de la prensa del partido, la seguridad de que el espíritu rebelde del Socialismo estaba siempre alerta esperando la ocasión propicia de dar la batalla a los más caracterizados enemigos de la libertad y del desarrollo del bienestar y la cultura de los pueblos.

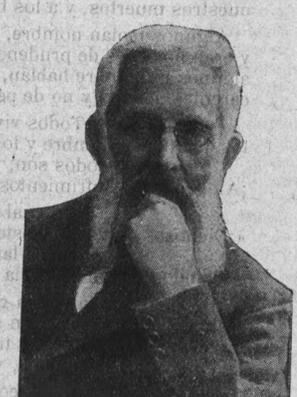
La obra de Kautsky es más generalmente conocida entre nosotros; hablemos, pues, de Mehring.

No es Mehring, como Liebknecht, un joven cuya energía se revele hoy en los momentos de prueba. Mehring es un veterano en las luchas democráticas, que no solamente ha sabido conservar, en el transcurso de los años, toda la eficacia de la acción juvenil, sino que ha ido, de día en día, renovando y fortaleciendo su espíritu de tal manera, que hoy, consolidado en su firme posición a la vanguardia del Socialismo, y asistido por las armas poderosas que le proporcionan su gran cultura y la maestría lograda en una larga vida consagrada al periodismo, es, tal vez, el luchador que más firmes golpes sabe asestar al adversario.

Con razón ha podido decir no hace mucho tiempo Bernstein que es Mehring un héroe de la pluma.

En efecto, el espíritu firme, abnegado y heroico de Mehring, no se ha dejado de revelar un momento en su larga historia de escritor.

Antes de haberse consolidado en Mehring las concepciones socialistas, cuando colaboraba en periódicos democráticos tales como *Zukunft* y la revista *Die Wage*, dió ya muestras de la firmeza de su temperamento en las campañas periodísticas que realizó protestando contra la anexión de Alsacia-Lorena y en defensa de Jacoby, jefe del partido democrático, contra los ataques que le dirigían los periódicos reaccionarios pidiendo su muerte por antipatriota.



Desde el año 1870 al 90 sostuvo Mehring una lucha sin tregua; primeramente en un periódico de Leipzig contra los procederes de la prensa pagada por Bismarck del fondo de los reptiles, y, más tarde, en la *Volkzeitung*, de Berlín, combatiendo las leyes de opresión contra los socialistas.

Sin embargo, la época en la cual se manifiesta en su mayor vigor el espíritu de Mehring es posterior al año 1890.

Abolida ya la ley de persecución contra los socialistas, puede el partido proceder por cuenta propia, sin contar con la protección de la prensa burguesa.

Entonces es cuando la actividad de Mehring se muestra más fecunda. De esa fecha data su colaboración en la revista de Kautsky, *Neue Zeit*, y por entonces empieza a dirigir la *Leipziger Volkszeitung*, publicaciones ambas que representan las tendencias de la extrema izquierda del Socialismo alemán.

Desde aquella época escribe Mehring sin cesar importantes artículos para toda la prensa del partido, al mismo tiempo que publica multitud de folletos, y, sobre todo, sus grandes obras principales: *La leyenda de Lessing*, *la Historia de la Democracia Social alemana*, *la Alemania de Marx y Engels* y las *Cartas de Fernando Lassalle y Carlos Marx*.

Y así llega Mehring, en una labor incansante, a los setenta años de edad, cuando el militarismo alemán, instrumento de la burguesía imperialista, desencadena sobre la Humanidad la más espantosa guerra que ha presenciado la Historia.

La edad, lejos de debilitar la energía del gran escritor socialista, parece haberle fortalecido.

Desde marzo de 1914 hasta aquí, contrastando con los escritos de David o de Kuhnów, que intentan conohonar con sabias lucubraciones filosóficas las faltas cometidas, con ocasión del conflicto guerrero, por significados elementos directores del partido, la revista *Neue Zeit* nos ha dado a conocer sin cesar trabajos de Mehring tales como el *Bosquejo histórico de la guerra*, *Los problemas de la historia de la guerra* y el *Hilo rojo de la historia de Prusia*, que contienen una terrible crítica demoleadora de la ideología y de los métodos de las clases dominantes en la vida de Alemania.

Un partido que cuenta con escritores veteranos de tal temple es seguro que sabrá escribir con sus grandes acciones páginas gloriosas para la historia de la Humanidad.

Julian BESTEIRO

La campaña en pro de lo que representa y vale la papeleta electoral no debe ser cosa de unos cuantos días, sino de semanas y aun de meses. El desprestigio que sobre ella han echado los políticos monárquicos con todas sus malas artes nos obliga a realizar dicha campaña con fuerte empeño.

Cuando pase la locura...

Y aconteció... lo de casi siempre. Apenas el joven expiró, la familia dió rienda suelta a su dolor. Las mujeres derramaban lágrimas y copiosas lágrimas y los sollozos crecían a los sollozos. Los varones crispaban sus puños y retorcían los brazos. De labios de unos y otros no salían sino entrecortadas voces o expresiones de cariño para el que acababa de terminar sus días.

Sólo después, tras expresar el intenso duelo que les ahogaba, y cuando cayeron deshechos y cuasi atontados, ocurrioseles proferir ciertas palabras que parecían tener sentido, que ellos creían lo tenían, y aun eran como sentencias derivadas de la más profunda reflexión:—Yo quiero morir! — ¡Para mí acabó la vida! — Señor, ¿por qué la muerte, si nos creas? — Vivir, pero ¿para qué vivir? ¿Qué es la vida sino un continuo sufrimiento? — Trabajar, afanarse, y todo para ir al sepulcro! Y hablan de progreso y de civilización, ¿quien puede contra la muerte?

Y así iban saliendo de sus pechos exclamaciones que el ecuanime y el tranquilo de ánimo respetaban como signos de dolor; pero no podían menos de consirar como otros tantos desatinos y descarriados de la humana razón. Claro, la hora del padecer no es la del razonar discreto.

Estalló la guerra; estalló cual estalla el rayo cuando las electrizadas nubes llegan a ponerse en contacto. La muerte, con su triste cortejo de heridos, lesionados y enfermos; con su devastación de campos y de ciudades se enseñoreó de parte de la tierra. Y también el odio cruel, el egoísmo, la traición y todo género de añejas pasiones hicieron presa en el corazón de los hombres. Los que nunca conocieron cosa semejante, y sólo por relato de otros construían en su imaginación los horrores de la guerra, se percataron de que la realidad se mostraba muy superior a sus vanas quimeras.

Hombres sesudos habían estudiado con anterioridad la guerra cual estudiaron la caída de los graves, el gracioso aleteo de la mariposa o el horripilante terremoto.

En sus investigaciones llegaron a la conciencia de que la guerra confundíase en sus orígenes con una de las leyes de la vida—con la lucha por la existencia—, y que en nuestra época, en el llamado régimen capitalista, esa lucha revestía cada día más la forma de competencia económica desenfrenada. De otra parte, hecho tal era una de tantas manifestaciones colectivas; lo era por ser un fenómeno de masa colectiva; éralo también porque ante la ciencia los fenómenos individuales no existían y todo era social, común, general. Los economistas, cual sociólogos especialistas, veían en la guerra el punto extremo a que llegaba la concurrencia económica de nuestros tiempos; el ensanche de mercado en el aspecto del cambio, la concentración industrial en la producción, el abaratamiento en el consumo, marcaban la trayectoria de la acción humana de la época. El régimen capitalista tenía sus crueldades y horrores, como traía la nueva vida, ya bajo las apariencias de lo ordinario y del trivial quebranto y molestia, ya bajo la forma violenta y despiadada del choque de los ejércitos luchando por abrir mercados y nuevos campos de explotación a la historia burguesa. Lo visto por los sabios fué difundido, acogido y hecho como propio pensamiento por cada vez más numerosos hombres de todas las naciones.

Estalló la guerra; estalló cual estalla el rayo cuando electrizadas nubes llegan a

ponerse en contacto; el hecho no era insólito, y, cual siempre, arrancaba de las entrañas de la vida en su posición histórica.

Mas los horrores de la matanza, la destrucción de la obra secular del hombre, estaban a la vista, herían las más íntimas fibras del corazón, penetraban hasta los más apartados confines del mundo, hacían sentir, aun a los más alejados del vértice devastador, torcedores dolores, y entonces, perdida la calma, se anuló el juicio y se descaminó la razón en los más.

Se pronunciaban ciertas palabras que parecían tener sentido, que ellos creían lo tenían, y hasta eran como sentencias derivadas de la más profunda reflexión. Haciendo depender lo colectivo de lo individual, se inculpaba a las personas más representativas de ser los malhadados autores del conflicto; se blasfemaba de la obra entera de la civilización; se decía que el Progreso era una mentira y el hombre de hoy cual el mismo que habitaba en las cavernas en las épocas prehistóricas; se afirmaba también que la Ciencia no había servido sino para el mal; se achacaba la catástrofe al militarismo, ya ha tiempo enterrado, precisamente en las grandes potencias en lucha.

Todo cuanto se sabía acerca de la explicación de los hechos parecía haberse olvidado.

Algunos, muy contados, que por don de los dioses, aunque doloridos, conservaron la visión objetiva de las cosas que aprendieron de los sabios, llamaban a reflexión a los que su tristeza o su ira conducía a agravar el mal, a quienes creían que una guerra más extensa y duradera era mejor que una guerra entre menor número de naciones y por más corto tiempo. Pero su labor fué en vano, y entonces, enmudeciendo, se dijeron: cuando pase la locura...

José VERDES MONTENEGRO

La clase obrera no puede entrar en el combate económico ni desarrollar su organización económica sin derechos políticos. Programa de Erfurt.

El cuarto estado

Una vez al año el obeso burgués se da cuenta de la fuerza que representa el cuarto estado: ve desfilar ante sus ojos medrosos las compactas filas de trabajadores, y piensa, angustiado, en su fuero interno: ¿Si quisieran...!

Es, en efecto, un ejército el que se moviliza, con ocasión de la Fiesta del Trabajo; pero un ejército de la Paz, cuyas únicas armas son la Unión y la Solidaridad y cuya victoria es la Justicia.

Y aquí, en esta España, desgraciada en su atraso y en su ignorancia, tiene, además, la significación de un pueblo que no se resigna a morir entre oleadas de fango, que la concupiscencia política renueva; entre salpicaduras de sangre de caballos despanzurrados por la fiera ante millares de imbeciles espectadores; entre el incienso y las salmodias de los fariseos hipócritas que glorifican el absurdo.

La emancipación económica no alcanza toda su eficacia si no marcha paralelamente a la emancipación política. En el mundo internacional: trabajadores, uníos; en España: uníos... y acabemos con el régimen político, para poder desenvolver nuestro ideal de Justicia en futuros tiempos y acabar de una vez con los dioses y con los amos.

Exoristo SALMERON GARCIA

EL PRUSIANISMO Y LA CIVILIZACIÓN



«LA FUERZA ES EL DERECHO SUPLENTE, Y LA DISPUTA ACERCA DE LO QUE ES EL DERECHO SE DECIDE POR EL ARBITRAJE DE LA GUERRA.»—Bernhardt.

LA CLASE MEDIA

El mundo económico moderno tiene dos polos; la burguesía capitalista y el proletariado, que son en el las dos grandes fuerzas activas, cuyas variables relaciones determinan el movimiento social.

Entre los proletarios acumulados en las grandes fábricas y los trabajadores casi autónomos, como maestros de obras o de taller, existen, a pesar de una cierta comunidad general de instinto de clase, matices innumerables de sentimientos y de pensar.

Hay en la industria, en el comercio, en la agricultura, categorías medias que participan en alguna manera de las dos clases, que, como los granjeros, los capataces, los gerentes, están bajo la dominación del capital y dominan a los proletarios.

De los millones de propietarios agrícolas, según su grado de bienestar o, por el contrario, de escasez y de miseria, según su mayor o menor independencia económica respecto a los acreedores y a los grandes compradores, unos están situados más cerca de la burguesía; otros, del proletariado; pero no se confunden plenamente ni con una ni con otra clase.

La multiplicación de las Cajas de ahorros y de depósitos, la movilización de la propiedad industrial en títulos y valores de pequeños cupones, han permitido una cierta difusión del capital, si se puede dar este nombre a la miserable participación que apenas constituye un seguro contra la enfermedad próxima o contra el paro que amenaza.

Esta dispersión de las migajas del capitalismo no impide nada, como lo demuestra la enorme concentración de la fortuna en manos de una oligarquía; pero ella, al fin, contribuye a complicar el estado económico y moral de las democracias contemporáneas. Por mediocre, por mezquino que sea el título de los pequeños portadores; por desproporcionado que sea el ínfimo interés que ellos obtengan de la explotación general que pesa sobre su trabajo mismo, este título basta con frecuencia para hacerles mirar con desconfianza toda gran renovación social. Blanqui exageraba, sin duda, cuando decía que un finísimo hilo de plata quedan cosidos los harapos de los miserables al manto de púrpura de los poderosos; pero al menos el entusiasmo revolucionario se amortigua en muchos.

Y si se añaden a esta complicación, tan grande ya, los funcionarios de todo orden, que están, según su grado y jerarquía, agrupados a tal o cual clase, o situados entre las clases, pero que tienen hábitos y espíritus particulares, y aquellos también a quienes se llama intelectuales, la democracia aparece como una masa prodigiosamente confusa. Y parece que, concediéndose un sufragio igual a todas estas individualidades tan dispares, no se podría llegar más que a un caos inmóvil, a un desorden muerto e inerte.

Así sería, si a través de esta diversidad, de esta confusión, de esta incertidumbre, no se hicieran sentir las poderosas impulsiones emanadas de los grupos en que las clases tienen sus representantes típicos. Ellas obligan, día por día, a los elementos intermedios e indecisos a clasificarse en tal o cual partido, en tal o cual sistema social, y por ello la vida pública de las democracias se sustrae a la confusión mortal y al estancamiento.

Juan JAURES

(De L'Armée Nouvelle.)

Tejer y destejer

Hoy se moviliza en España una gran masa trabajadora organizada. Sin temor a caer en la hipérbole, se puede asegurar que nuestro país es uno de los que mejor cumplen el acuerdo del Congreso internacional celebrado en París en 1889.

Hoy, muchos miles de trabajadores reclaman del Gobierno medidas revindicadoras que sirvan para mejorar su situación económica y moral, al mismo tiempo que protestan contra la guerra de Marruecos y las arbitrariedades del Poder, como también piden sanciones de justicia para los que, obligados a defender el orden, le perturban, y fusilan impunemente a los trabajadores que, por tener mayor noción de su personalidad, se atreven a poner coto a la inhumana explotación que con ellos se verifica.

Al Gobierno se le han arrancado leyes sociales como las del Descanso dominical,

Estos miles de trabajadores, hoy, aplaudirán con entusiasmo a los oradores socialistas, no por su elocuencia, sino porque en sus peroraciones interpretan de una manera perfecta sus deseos, sus aspiraciones para el porvenir, y hacen la crítica del régimen capitalista que los esclaviza.

Su asistencia a las manifestaciones, veladas y mítines, sus aplausos y entusiasmos, dan la impresión de ser obreros de convicciones arraigadas, lo suficiente para perseverar continuamente en esa lucha contra el enemigo común: el capitalismo, sin distinción de casos y cosas puramente circunstanciales, las cuales siempre evolucionan de una manera progresiva, paralelamente a la fuerza que la organización obrera tiene.

Sin embargo, estos mismos obreros, en su mayoría, cuando se trata de elegir representantes suyos para que en el Parlamento, Diputaciones y Ayuntamientos puedan trabajar con alguna eficacia en favor de lo que se reclama, se ponen del lado de sus explotadores o de los representantes de éstos, con lo que vienen a neutralizar todos los esfuerzos realizados conjuntamente en el lapso de tiempo que transcurre entre elección y elección.

Es preciso que la clase trabajadora que hoy disputa enemiga suya a toda la clase capitalista, sin distinción de color, siga pensando siempre lo mismo, y de esta manera no contribuirá a perpetuar el régimen de nuestra esclavitud económica, origen de nuestra servidumbre en todos los órdenes de la vida.

Seguir como hasta ahora es hacer la labor de tejer y destejer, y, por consiguiente, contribuir a mantener en sus posiciones a nuestros naturales enemigos.

Si los trabajadores, siendo lógicos, procedieran en las luchas electorales en la misma forma que en el Primero de Mayo, los años de vida del régimen capitalista se podrían contar con nuestros dedos.

Francisco L. CABALLERO

¡Trabajadores! EL SOCIALISTA es vuestro órgano en la prensa, y siendo eso, ¿quién debe cuidar de que viva? ¿Vuestros explotadores? No. ¿Los políticos que defienden a vuestros explotadores? Tampoco. Sois vosotros, únicamente vosotros, los que tenéis obligación de hacerlo.

PROBLEMAS CATALANES

EL PRIMERO DE MAYO

Al llegar las proximidades de esta fecha, que ha de ser timbre de gloria para los socialistas del mundo entero, como ha de ser efemérides gozosa para los obreros todos, empiezan en Barcelona los eternos enemigos del Primero de Mayo a desempolvar los tópicos viejos y a lanzar a los cuatro vientos los consabidos ultrajes al partido socialista, diciendo que sus afiliados aprovechamos esa fiesta para proclamar, para emborracharnos, para bailar, para marcharnos a jiras campesinas a contornear nuestros cuerpos a los acordes de un piano de manubrio, etc., etc., y que, en cambio, nos olvidamos de los mártires de Chicago.

Canción es esta pasada de moda, y que no causa efecto en los militantes que conocen el origen y finalidad del Primero de Mayo; pero nunca faltan jóvenes en quienes las sensiblerías de nuestros detractores hacen mella, y llegan a tomar sus palabras como verdaderas.

Y a esos jóvenes yo quiero decirles:

El Primero de Mayo, queridos compañeros, no es hoy una fecha revolucionaria; quizá lo sea mañana: el Primero de Mayo no es más que una fecha consagrada, según el acuerdo del Congreso socialista internacional celebrado en París, en julio de 1889, a celebrar una gran manifestación internacional en fecha fija, de modo que, en todos los países y en todas las poblaciones a la vez, el mismo día convenido, los trabajadores reclamen de los Poderes públicos que reduzcan legalmente a ocho horas la jornada de trabajo; después, y en vista del éxito que la manifestación del Primero de Mayo de 1890 tuvo, se celebraron Congresos nacionales en varios países, y todos acordaron renovar esa manifestación, no faltando España a ese deseo, quien, por medio del Congreso socialista español reunido en Bilbao en 1890, acordó mantener la fiesta del Primero de Mayo, y lo mismo hizo la Unión General de Trabajadores.

Por fin, recogiendo todas las opiniones, el Congreso socialista internacional celebrado en Bruselas, en agosto de 1891, acordó:

«Considerando que el Primero de Mayo debe conservar su verdadero carácter económico y de reivindicación de la jornada de ocho horas y de afirmación de la lucha de clases, el Congreso decide: Que los trabajadores de todos los países verifiquen una manifestación única y que ésta se celebre anualmente el 1.º de mayo, y recomienda que no se trabaje en todas partes donde esto sea posible.»

Este es el verdadero origen del Primero de Mayo, y su finalidad es bien clara: unirse en un mismo día todos los obreros del mundo para pedir la reducción de la jornada, legalizando la tarea máxima de ocho horas, y proclamar, afirmar, la lucha de clases, y esto se viene haciendo desde hace veintiséis años, y no se ha perdido el tiempo.

En España son varios los oficios que ya trabajan ocho horas, que si bien es cierto que aun el Gobierno no las ha legalizado, se las han arrancado a sus patronos gracias al ambiente que las manifestaciones internacionales han hecho.

Al Gobierno se le han arrancado leyes sociales como las del Descanso dominical,

la de Accidentes del trabajo, la de Protección a las mujeres y a los niños, etc.; se le ha hecho crear el Instituto de Reformas sociales, Tribunales industriales, inspectores de trabajo, y ya se ha hablado de un ministerio de Trabajo.

Y de los burgueses hemos conseguido que reconozcan el Primero de Mayo como una fiesta nuestra, impuesta por nuestra voluntad, llegando nuestra victoria hasta alcanzar que haya patronos que abonen a sus obreros dicho día.

Y cada vez el Primero de Mayo tendrá más importancia, porque cada año se intensifica más su labor; ahora a la manifestación se añaden los mítines, las conferencias, la publicación de manifiestos, las veladas, y en todos estos actos no sólo se piden leyes protectoras, sino que se protesta contra las arbitrariedades de los Gobiernos; es decir, que se reafirma la lucha de clases; que se proclama la verdad socialista; por eso digo al principio que el Primero de Mayo será timbre de gloria para nosotros, efemérides gozosa para los obreros todos.

J. BUEO

Barcelona, 20 abril 1916.

Todo por la Causa

Escuchad una palabra, una palabra en sazón, porque el día va a venir en el que la Causa a todos nos haga una invitación: a algunos para vivir, y a algunos para morir.

Aquel que haya de morir no morirá abandonado; habrá ido antes que él muchos otros militantes. Aquel que haya de vivir no llevará tan pesado fardo como aquella vida que sobre él pesa antes.

Sus historias son recientes; todavía ayer sangraban de sus heridas de guerra. ¡Todavía los postreros de nuestros muertos militantes! ¡Todavía los más jóvenes, los amados de la tierra!

Lo que hoy decimos nosotros como esperada noticia era, para ellos, la historia a que prestaban oído: ¡la esperanza misma que nuestro espíritu acariciaba era la misma esperanza por la que ellos han caído!

Yacen, en la tumba donde les echó el tirano juez, sus ansias y su labor; mas surge de ella otra vez la esperanza, despojada del matiz de su dolor.

Sin embargo, tregua demos a nuestra lamentación, porque el mundo sobrevive a su vivir; aun nos dan voz y visión nuestros muertos, y a los brazos fuerza para combatir.

Algunos tenían nombre, fama y honores brillantes, y eran hombres de prudencia, y eran fuertes y eran sabios; algunos ni nombre habían, y eran pobres e ignorantes, carentes de todo y no de pesadumbres y agravios.

Todos viven en nosotros todavía: todos son, y cada uno, nuestra guía... ¡A olvidar los sufrimientos! ¡A no amontonar las penas!

Oíd cual su voz nos grita: «¡Dichosos quienes nacisteis cuando ya va a terminar la noche larga y maldita, y cuando ya la mañana ha empezado a alborotar!

¡Bella corona la Causa guarda para vuestras sienas, bien sea para morir, bien sea para vivir, en medio de la batalla, a través de sus vaivenes, ya ganéis la paz con ella, ya tengáis que sucumbir!»

¡Ah, lo espero!... Y creo, a veces, que en los días por venir, ningún hombre que del oro tenga el yugo que sufrir, en la anchura que se extiende desde un mar al otro mar.

Que están hombres y mujeres llenos de un júbilo honrado, y antes de que el sol apague sus haces de luz fulgentes, bendicen el día amado que ha traído para todos alegrías suficientes.

Algunos se detendrán un momento a meditar acerca de la amargura de aquel tiempo que pasó, cuando el rudo y fatigoso batallar el estigma vil del oro quebrantó.

Y entonces, los labios juntos de hombres y hembras en amores levantarán en nosotros una solemne creencia: en nosotros, los que fuimos los locos y soñadores, y que seremos entonces los del valor y la ciencia.

¡Y entonces, allá, en el seno del mundo recién creado, de nuestra acción terrenal quedará el recuerdo cierto, en tanto que nuestro nombre habrá de ser olvidado y olvidadas las historias también de cómo hemos muerto!...

En la vida o en la muerte, lo que pierde o lo que halla, ¿quién entonces lo sabrá? ¡Yuela espléndida la vida en medio de la batalla! ¡La Causa, de cada uno el destino elegirá!

¡Escuchad una palabra, una palabra en sazón, porque el día va a venir en el que la Causa a todos nos haga una invitación; a algunos para vivir, y a algunos para morir!

William MORRIS

(Traducida directamente por E. T. B.)

El mar y la montaña

El mar y la montaña ofrecen el contraste más acabado que puede darse en la contemplación estética de la Naturaleza. El uno es la ilimitada extensión horizontal, y la elevación vertical la otra. Aquél es constante agitación y ésta quietud perpetua. El mar es todo clamor y la montaña toda silencio. Siempre—se supone—dentro de las condiciones y límites de nuestros sentidos y hasta de nuestra vida.

Por lo mismo, el paisaje que llamaríamos *talésico*—la marina—y el paisaje *orográfico*—la montaña—producen emociones distintas, y cuando toman la forma de una preferencia individual sistemática expresan condiciones de sentidos y hasta de estructura psíquica, en general, diversas. El mar—usando el tecnicismo de Federico Nietzsche—es para los dionisiacos; la montaña, para los apolónicos. De otro modo más claro: el mar es preferido de los voluptuosos; la montaña, de los ascéticos.

Esta distribución establece y explica la minoría en que quedan los partidarios excluyentes de la montaña, de que Ruskin, entre los grandes escritores, puede servir de ejemplo. El gusto de la montaña es una adquisición estética recientísima. Aun no hace un siglo, Chateaubriand escribía la completa crítica negativa del paisaje alpino, mientras el entusiasmo por el mar y el elogio de su soberana belleza se señalan desde los orígenes mismos de la

Historia, como si desde entonces los hombres hubieran tenido la intuición de que ha estado en él—cuando menos alrededor de las costas, en las aguas menos profundas—el origen, la cuna de toda vida. Pero la montaña, la alta montaña, por el contrario, es su negación: la nada; más todavía que la muerte.

El alumbamiento de la emoción estética en estas condiciones, sobre los negros riscos perdidos en las elevaciones solitarias que se hunden en el helado espacio, es el último triunfo del espíritu humano, en su ser insaciable de belleza.

C. BERNALDO DE QUIROS

Toda lucha de clases es una lucha política, ya que siendo el Estado un órgano de la dominación de clases, las clases explotadas sólo mediante la revolución social pueden cambiar en su provecho su situación en el orden económico reinante. La clase dominante utiliza el poder del Estado como medio de fundar su soberanía económica, y sólo apoderándose de él pueden liberarse económicamente las clases oprimidas. El despertar de la conciencia de clases es, pues, equivalente a la transformación de la lucha económica en lucha política. Tugan-Baranowsky.

La Fiesta de la Paz

Cuando los obreros españoles celebren la Fiesta del Trabajo, millones de seres humanos, hijos de las más grandes naciones, se destrozarán sin piedad en batallas gigantescas. Acaso pueda parecer ridícula esta fiesta ante el contraste que ofrece un significado pacifista y la trágica realidad del tiempo en que vivimos. Cansados estamos de oír cómo lamentan el fracaso de la Internacional una porción de señores que se pasan la vida combatiéndola.

Puede hablarse con motivo de la guerra de indiscutibles fracasos. Es verdad: la diplomacia, el militarismo, la patriotía chilona, que se creían sostenes de la paz, han fracasado, tan ruidosamente, de una manera tan completa y absoluta, que es necesario impedir a toda costa que después de la guerra a que asistimos puedan levantar cabeza.

Triste es el espectáculo actual; doloroso es ver cómo los hombres de los más insignes pueblos van cayendo sin cesar y sin que, aparentemente al menos, su muerte nos lleve hacia esa paz perdida hace tanto tiempo. Sería más doloroso todavía que toda la sangre derramada en la gigantesca lucha fuera por completo estéril, y que el día de mañana, como si nada hubiera pasado, volviéramos a vivir bajo una paz armada, garantía de la tranquilidad europea, con una sabia diplomacia secreta que evite toda clase de conflictos, pagando enormes ejércitos que aseguren el respeto de nuestro territorio, etc., etc., etc.

Cuando los obreros españoles celebren la Fiesta del Trabajo, que muchos encontrarán ridícula, deben pensar, ante todo, en los millones de hermanos que luchan en todo el mundo. Y en nombre de los que han caído ya, de los que han de caer todavía, de todas las víctimas inocentes de la espantosa matanza, el proletariado español ha de prometerse a sí mismo, si quiere cumplir bien sus deberes, trabajar por la paz constantemente; no por una paz que sea una tregua, sino por una paz verdadera, que nos traiga un mundo nuevo que aleje de nuestros hijos la amenaza de días como los actuales; que nos libre para siempre de esas viejas mentiras ampulosas de la patriotía al uso, mientras que engendraron la verdad de esta guerra que hoy sufrimos.

Leopoldo ALAS ARGUELLES

Radicalismo

No comprendo bien cómo los hombres de talento en España pueden evolucionar de radicales a conservadores. Wilson, el presidente de los Estados Unidos, creo que acierta con la razón. Sobre poco más o menos, ha dicho que todos aquellos señores que se asustan de ciertos radicalismos en política se asustan porque, en el fondo, temen por sus intereses. Es difícil que haya otra explicación moral que responda al cambio de una crisis ideológica, dígame lo que se diga.

Yo lo digo por mí. Reconozco que el hombre—claro es—pasa por experiencias profundas y por dolores que le hacen vacilar en lo más hondo y en lo más querido de su corazón. Pero esas experiencias y esos dolores no modifican el punto de vista fundamental, que tiene que ser el de la justicia. Este ideal y este sentimiento son tan claros y tan firmes en una conciencia noble y generosa y en un talento claro y puro, que ningún valvén de la vida ni ninguna apariencia ideológica nos pueden trastornar o falsificar. Yo lo digo por mí, que he pasado por hondas desgracias respecto de la buena fe en el trabajo de mis subordinados, por ejemplo; de la insinceridad en el trabajo de los obreros que alguna vez tuve conmigo. Pero esto no me hizo variar nunca de criterio político, porque, mirando profundamente, veía bien la irresponsabilidad y veía bien la justicia y veía bien lo orgánico de la vida. Todo ello viene de lejos; y hasta de lo más dependiente de cada mala acción personal es irresponsable el pobre hombre español.

No comprendo, pues, cómo yo, modestísimo observador de la vida y tan sufrido de ella como el que más, no he evolucionado hacia atrás, y otros grandes hombres políticos se han hecho más o menos conservadores, desde radicales.

Tal como va la vida española, tal como lo pide el punto de vista de la justicia, lo lógico, lo honrado verdaderamente, es ser cada día más radical. Esto es una consecuencia de los hechos y una progresión ascendente de la nobleza de sentimientos y del perfeccionamiento de nuestra conciencia y de nuestro corazón.

Y como—al menos entre nosotros—los medios políticos y los resultados de gobernanación son cada vez menos justiceros, tienden más a gobernar para los ricos y para los intereses particulares, las conciencias nobles tienen que estar más en vilo, más sublevadas y más ansiosas de buscar un medio de mayor paz social, de más justicia para todos.

Así es que sólo los egoístas, los ruines, los que tienen miedo a luchar para ganar la vida, los que no serían bastante santos para perder un poco de bienestar, son únicamente los que pueden renunciar al radicalismo político que se necesita profesar cada vez con mayor pasión en España.

Estos millones de españoles sin lo más necesario para tener la categoría de hombres; esta dolorosísima pobreza; este vagar de tantos seres en busca de trabajo; parece mentira!—este corrompedor influencismo, en fin, conmueven hasta las piedras; y por eso creemos que ser cada día más radical—hasta la muerte a los mil años si viviéramos—es lo más honroso y lo de más alta categoría espiritual para todo español de estos tiempos...

R. SÁNCHEZ DÍAZ

Paz

celebrar serres hu... batallas rídicula ofrece su realidad ados escacaso de señores ola.

Si la vida se ha hecho tan dura que el hombre no puede ya ganar ni siquiera un pedazo de pan en la tierra que han abouado los huesos de sus propios antepasados, y arrastrado por la necesidad, con el dolor en el alma, tiene que ir a establecerse lejos, a la América del Sur, a treinta días de distancia de su tierra natal...

Para llegar al fin de esta historia, simple y terrible como si hubiera sido sacada de las páginas de la Biblia, es necesario empezarla retrocediendo cinco años antes de los tiempos actuales.

—Eres feliz por completo sin tu marido—soía decir la vieja—. Me parece que lo mejor que podría hacer sería escribirle diciéndoselo. Ten cuidado: yo vigilo todos los pasos que das. Acuérdate de que tu honor es nuestro honor.

—¿Tiene usted pruebas?—preguntó Emilia, con calma.

—Está bien. Nuestros hombres son celosos como árabes. Emilia vio claramente lo que le amenaaba con el regreso de su marido.

—Mejor es ser homicida, que ser tenida por una miserable mujer deshonrada, cuando se es inocente—dijo.



LO QUE PIDE LA VIDA

por MAXIMO GORKI

que, absolvieron a Erine, cautivados por la belleza de una mujer de mala conducta. Dijo todo lo que estaba obligado a decir, y a él se debió que Emilia fuera condenada a cuatro años de encierro en una prisión común.

Del mismo modo que el marido de Emilia, un coterráneo de ésta, Donato Gvarnacho, vivía también al otro lado del Océano, habiendo dejado tras sí, en su tierra natal, una esposa joven que hiciera el triste papel de Penélope: tejer sueños alrededor de la vida, y no vivir.

Y, también Donato, tres años ha, recibió una carta de su madre. La madre le escribía para decirle que Teresa, su mujer, se entregaba a su padre—su propio marido—y que estaba viviendo con él.

Su mujer y su padre aparentaron una sorpresa extraordinaria. El, duro y suspicaz, se mantuvo muy sereno desde el primer momento, deseando comprobar la certeza de la acusación, pues sabía la historia de Emilia Bracce. Abrazó tiernamente a su mujer y, por un corto espacio de tiempo, vivieron una nueva luna de miel, una ardiente orgía de juventud.

La madre intentó derramar veneno en sus oídos, pero él no la dejó: —¡Basta! Necesito convencerme por mí mismo de la verdad de sus palabras. No se entrometa usted en ello.

—Si mi marido volviera, me mataría, porque ahora realmente le he traicionado en el pensamiento—contestaba Emilia.

—¿Tiene usted pruebas?—preguntó Emilia, con calma.

—Está bien. Nuestros hombres son celosos como árabes. Emilia vio claramente lo que le amenaaba con el regreso de su marido.

—Mejor es ser homicida, que ser tenida por una miserable mujer deshonrada, cuando se es inocente—dijo.

—¿Tiene usted pruebas?—preguntó Emilia, con calma.

—Está bien. Nuestros hombres son celosos como árabes. Emilia vio claramente lo que le amenaaba con el regreso de su marido.

mató disparándole dos tiros; luego, escupió el cadáver y con la culata de la escopeta le machacó el cráneo. Se dijo que, por largo rato, estuvo torturando el cuerpo muerto, que saltó sobre sus espaldas y bailó en ellas la danza frenética de su venganza.

—Deje usted en paz a mi hija; si no usted sufrirá las consecuencias.

—Escuche usted—la imploró el joven—. Yo amo a su hija con un amor eterno...

—Ante el Tribunal se defendió con sombría energía, con la vulgar elocuencia de un espíritu primitivo.

—Tomé para mí una mujer a fin de tener de ella y de mi amor un niño en el que viviríamos los dos, ella y yo.

—Pero un día, Serafina consiguió averiguar que su hija y Gvarnacho estaban preparando un plan para escaparse.

—Era sábado, y el pueblo se reunía en la iglesia para oír misa. Frente al altar estaban las mujeres ataviadas con vistosos vestidos y pañuelos de día de fiesta.

—¿Qué vamos a hacer aquí, entre las penosas memorias del pasado?—decía Donato a Emilia, después de sus primeros besos.

—Si mi marido volviera, me mataría, porque ahora realmente le he traicionado en el pensamiento—contestaba Emilia.

—¿Tiene usted pruebas?—preguntó Emilia, con calma.

—Está bien. Nuestros hombres son celosos como árabes. Emilia vio claramente lo que le amenaaba con el regreso de su marido.

—Mejor es ser homicida, que ser tenida por una miserable mujer deshonrada, cuando se es inocente—dijo.

—¿Tiene usted pruebas?—preguntó Emilia, con calma.

—Está bien. Nuestros hombres son celosos como árabes. Emilia vio claramente lo que le amenaaba con el regreso de su marido.

—Mejor es ser homicida, que ser tenida por una miserable mujer deshonrada, cuando se es inocente—dijo.

—¿Tiene usted pruebas?—preguntó Emilia, con calma.

—Está bien. Nuestros hombres son celosos como árabes. Emilia vio claramente lo que le amenaaba con el regreso de su marido.

—Mejor es ser homicida, que ser tenida por una miserable mujer deshonrada, cuando se es inocente—dijo.

—Pregúntaselo al cura, si eres tan estúpido que no lo sabes—, contestó la madre.

—Deje usted en paz a mi hija; si no usted sufrirá las consecuencias.

—Escuche usted—la imploró el joven—. Yo amo a su hija con un amor eterno...

—Ante el Tribunal se defendió con sombría energía, con la vulgar elocuencia de un espíritu primitivo.

—Tomé para mí una mujer a fin de tener de ella y de mi amor un niño en el que viviríamos los dos, ella y yo.

—Pero un día, Serafina consiguió averiguar que su hija y Gvarnacho estaban preparando un plan para escaparse.

—Era sábado, y el pueblo se reunía en la iglesia para oír misa. Frente al altar estaban las mujeres ataviadas con vistosos vestidos y pañuelos de día de fiesta.

—¿Qué vamos a hacer aquí, entre las penosas memorias del pasado?—decía Donato a Emilia, después de sus primeros besos.

—Si mi marido volviera, me mataría, porque ahora realmente le he traicionado en el pensamiento—contestaba Emilia.

—¿Tiene usted pruebas?—preguntó Emilia, con calma.

—Está bien. Nuestros hombres son celosos como árabes. Emilia vio claramente lo que le amenaaba con el regreso de su marido.

—Mejor es ser homicida, que ser tenida por una miserable mujer deshonrada, cuando se es inocente—dijo.

—¿Tiene usted pruebas?—preguntó Emilia, con calma.

—Está bien. Nuestros hombres son celosos como árabes. Emilia vio claramente lo que le amenaaba con el regreso de su marido.

—Mejor es ser homicida, que ser tenida por una miserable mujer deshonrada, cuando se es inocente—dijo.

—¿Tiene usted pruebas?—preguntó Emilia, con calma.

—Está bien. Nuestros hombres son celosos como árabes. Emilia vio claramente lo que le amenaaba con el regreso de su marido.

—Mejor es ser homicida, que ser tenida por una miserable mujer deshonrada, cuando se es inocente—dijo.

Pacifismo impenitente

No es posible concebir horrores, crueldades e injusticias más grandes que los de la actual guerra europea. La justicia, la moral y hasta la razón son constantemente pisoteadas por los apetitos más viles y las pasiones más innobles.

Diríase que la civilización se esconde, avergonzada de los crímenes horrendos cometidos en nombre de una mentida cultura que pone al servicio de la barbarie los instrumentos fabricados por la Humanidad para el progreso y el bien.

Los grandes edificios que, trabajosamente, la marcha lenta de los siglos, bajo la dirección de espíritus superiores, había ido levantando, se vienen a tierra.

Y todo, ¿para qué? Piénselo bien el pueblo, el de las naciones beligerantes como el de las neutrales; medítele, sobre todo, el día de esta fiesta de Primero de Mayo, que se ha llamado de la paz, y repítase mil veces la pregunta: ¿Para qué?

—Pero un día, Serafina consiguió averiguar que su hija y Gvarnacho estaban preparando un plan para escaparse.

—Era sábado, y el pueblo se reunía en la iglesia para oír misa. Frente al altar estaban las mujeres ataviadas con vistosos vestidos y pañuelos de día de fiesta.

—¿Qué vamos a hacer aquí, entre las penosas memorias del pasado?—decía Donato a Emilia, después de sus primeros besos.

—Si mi marido volviera, me mataría, porque ahora realmente le he traicionado en el pensamiento—contestaba Emilia.

—¿Tiene usted pruebas?—preguntó Emilia, con calma.

—Está bien. Nuestros hombres son celosos como árabes. Emilia vio claramente lo que le amenaaba con el regreso de su marido.

—Mejor es ser homicida, que ser tenida por una miserable mujer deshonrada, cuando se es inocente—dijo.

—¿Tiene usted pruebas?—preguntó Emilia, con calma.

—Está bien. Nuestros hombres son celosos como árabes. Emilia vio claramente lo que le amenaaba con el regreso de su marido.

—Mejor es ser homicida, que ser tenida por una miserable mujer deshonrada, cuando se es inocente—dijo.

—¿Tiene usted pruebas?—preguntó Emilia, con calma.



Guerra y capitalismo

Hace poco, ha dicho un socialista alemán que al término de la actual tremenda conflagración resultará que en Alemania habrá aumentado el número de sus millonarios. Ese resultado que aquel socialista previó para su país, ¿tendrá también aplicación a los demás países beligerantes?

—Pero un día, Serafina consiguió averiguar que su hija y Gvarnacho estaban preparando un plan para escaparse.

—Era sábado, y el pueblo se reunía en la iglesia para oír misa. Frente al altar estaban las mujeres ataviadas con vistosos vestidos y pañuelos de día de fiesta.

—¿Qué vamos a hacer aquí, entre las penosas memorias del pasado?—decía Donato a Emilia, después de sus primeros besos.

—Si mi marido volviera, me mataría, porque ahora realmente le he traicionado en el pensamiento—contestaba Emilia.

—¿Tiene usted pruebas?—preguntó Emilia, con calma.

No se trata de renunciar al llamado derecho de revolución, este derecho puramente especulativo, que no puede figurar en ningún párrafo de la Constitución y que ninguna ley del Estado puede prohibir, y que durará tanto como la ley de la naturaleza nos obligue a morir si abandonamos el derecho a respirar. Ese derecho imprescriptible e inalienable no lo tocará nadie si nos colocamos en la vía de las reformas, así como el derecho de la propia defensa resulta inútil cuando hacemos leyes que regulan nuestras diferencias personales.

Bernstein.

Juan MORÁN

DEL MOMENTO

La horrible matanza sigue invadiendo territorios y aniquilando vidas en la vorágine insaciable de la más grande de las locuras imperialistas que el mundo ha conocido.

Pueblos que otros años, en este día, se cruzaban frases de amor y estaban unidos por el abrazo sublime de un ideal generoso, hoy se miran frente a frente llenos de odio y acechan la ocasión de asesinarse.

El color primero del espectro, ese color rojo que nuestras banderas ostentan orgullosamente al confundirse en los rayos germinadores del sol de la primavera, que todo lo magnifica, es el color que ha venido presidiendo la Manifestación del Trabajo; pero este año ese tono carmesí no es el simbólico orto de una era social llena de justicia y bienandanza, sino el rojo de sangre producido por las horribles matanzas de pueblos hermanos; es el tono purpúreo que significa el ocaso de una civilización que agoniza por injusta y por cruel.

El Primero de Mayo es amenaza a las iniquidades presentes, es promesa a las bienandanzas futuras, es punto de apoyo para la palanca de nuestras reivindicaciones, es acicate a las demandas de los que solicitamos que se implante una sociedad donde impere la justicia, es instrumento del cual nos hemos de valer para verificar la unión de todos los explotados, indispensable pródromo de nuestra emancipación.

La manifestación de hoy es el momento que en el camino de la liberación social dedicamos a observar la distancia recorrida para comparar oteando la que aun nos falta por andar.

Y al manifestarse en este día la clase trabajadora organizada y exponer sus anhelos, hace también ostentación de los dolores e injusticias que la aquejan, de esos dolores y esas injusticias que son un insulto a la Humanidad y que nosotros arrojamamos como una amenaza a esta sociedad que lo tolera.

¿Día de fiesta el Primero de Mayo? No; el día del Trabajo es también el día del Dolor. Como resabio de educación, aun persiste entre nosotros aquel concepto fatalista lanzado por el Cristianismo de que el trabajo es un dolor esencial a la vida; los dos dolores universales, según la Biblia, son el parir y el trabajar.

Y esta maldición que pesa sobre la Humanidad será abatida ineluctablemente el día que la organización obrera, con el triunfo de sus aspiraciones, derrumbe las injusticias presentes, renueve los valores sociales y haga que el trabajo se convier-

ta en inefable satisfacción del espíritu, en cumplimiento de los deberes de todo hombre sano e inteligente.

Sólo el amplio ideal del Socialismo nos llevará al triunfo definitivo. Ese Socialismo al en que en el momento de estallar la guerra se dirigieron angustiosas todas las miradas, porque vieron que era lo único capaz de salvar a esta sociedad corrompida.

Y porque el proletariado militante no verificó el milagro de evitar la guerra los que antes negaban existencia a la Internacional, desde entonces la dan por muerta, precisamente cuando ha obtenido uno de sus mayores triunfos. Y en los ataques ciegos de esos partidarios de la filosofía del avestruz ante el peligro, se nos acusa de antipatriotas por ser internacionalistas, que es lo mismo que si por ser amantes de la sociedad se nos tildara de enemigos de la familia.

El Socialismo no impidió la declaración de guerra porque no estaba en posesión de la fuerza necesaria para ello—pues de haberla tenido la hubiera manifestado con anterioridad—, lo cual no quiere decir que haya fracasado, sino todo lo contrario.

La causa primordial de que no se haya evitado la guerra es que en Europa no ha madurado todavía la democracia. El día en que este ideal llegue a establecerse y desenvuelva debidamente la personalidad humana, los pueblos no se dejarán conducir ciegamente, sino que sólo irán—y para ello estarán prestos por el mandato de su conciencia—allí donde su interés los llame. Y el Socialismo es la forma más excelsa de la Democracia.

Cuando ésta sea un hecho social los obreros no conocerán el hambre y la angustia, la humillación ni el cansancio, y la vida será bella y noble, graciosa y delicada. Y entonces, al fraternizar igualándose los hombres y desaparecer los ricos desaparecerá también su sombra trágica que es la pobreza.

Y si la virtualidad de la Democracia está en el ejercicio de la ciudadanía, la manifestación de hoy es el acto más importante de esta función del ciudadano, ya que significa clara y definitivamente la expresión de los anhelos, no ya de un pueblo, sino de la parte más numerosa de la Humanidad.

Francisco NUÑEZ TOMAS

Todo el que sea socialista debe alistarse en el partido que sustenta sus ideas.
Los que están fuera de él no le prestan toda su cooperación.

SINCERIDAD

Creo que el mundo está atravesando una crisis semejante a la del final del siglo XVIII. Entonces tuvo efecto el fracaso de la aristocracia y el advenimiento de la burguesía. Los oligarcas de aquella época no quisieron hacer obra de justicia con sus inferiores, y provocaron la revolución francesa, que repercutió en todo el mundo. Los oligarcas de ahora tampoco quieren hacer obra de justicia con el pueblo. No quieren darle nada al proletariado; si algo adquiere es porque lo toma a viva fuerza.

El estado actual de la organización de la sociedad, basado en el privilegio, no puede continuar; hay que alcanzar una situación más conforme con la justicia. Pero esto no se realizará sino por la obra violenta de una revolución. ¿Cuál es el deber de los trabajadores ante este problema? Irse apoderando del Gobierno, con la mayor intensidad y con la mayor rapidez posibles. Cuanto más popular sea el Gobierno, menos cruenta será la revolución que ha de venir. Si en un momento dado todos los trabajadores tuvieran conciencia de sus deberes y acudieran a las urnas, surgirían Parlamentos populares, y entonces la sacudida que ha de sufrir la Humanidad para pasar a su nuevo estado quedaría reducida al mínimo. Y esto que digo del voto puede aplicarse a cualquier otro procedimiento: todos son buenos si conducen al triunfo, que es el Gobierno.

Pero ¿quién ha de gobernar? ¿A quién ha de elegir el pueblo? ¿Cuáles han de ser sus representantes? Voy a decir lo que pienso sobre este punto con absoluta sinceridad.

El pueblo ha de buscar sus representantes en el mismo pueblo, no en las clases llamadas superiores ni en las intelectuales. Los que de cerca o de lejos somos burgueses estamos incapacitados para representar al pueblo. Es preciso que nos fijemos bien en esto, o, de lo contrario, no triunfaremos nunca.

La burguesía ha fracasado como fuerza, no como partido. El proletariado no ha de triunfar como partido, sino como fuerza. Son los trabajadores los que han de ir al Municipio y al Parlamento, no los señoritos, aunque nos llamemos y seamos socialistas de corazón. Nosotros no sentimos las necesidades de la vida como ellos. ¿Para qué insistir en este punto? Sólo el que siente en toda su crudeza la infame desigualdad en que vivimos puede tener voluntad para remediarla.

Con sinceridad se lo digo al pueblo: no debe votarnos a nosotros; debe votarse a sí mismo.

Los que sentimos ideales socialistas estamos dispuestos a sacrificarnos toda la vida por el pueblo; pero no debemos representarlo. Sabemos leyes, medicina, arquitectura y qué sé yo cuántas cosas más; pero no sentimos lo que hace falta sentir, que es el horror de una vida que no ha podido satisfacer ni uno solo de sus ideales básicos.

Para saber hacer triunfar la higiene, la sabiduría y el bienestar en la Humanidad es preciso sufrir la enfermedad, la ignorancia y la miseria: así se sienten los grandes impulsos capaces de redimir al mundo.

José ANTICH

Cada Agrupación socialista que se constituye es un baluarte que se levanta contra el régimen que ampara a los privilegiados.

El que el número de esos baluartes aumenta interesa muchísimo a las infinitas víctimas de dicho régimen.

SINTOMA GRAVE

El resultado de la última jornada electoral en España proclama lo siguiente:

Que la mayor parte del país ha olvidado que Romanones, Maura, Dato y otros políticos monárquicos dijeron en el Congreso que en España no había Ejército, ni Marina, ni Hacienda, ni Justicia, ni Instrucción, ni otros organismos necesarios para la vida nacional, declarándose, por tanto, reos de haber dilapidado los caudales públicos.

KRI = KRI

Es la nueva carpeta para guardar documentos perfectamente sujetos sin perforarlos.

Construidas en cartulina manila de calidad inmejorable. Tenemos en tamaños a propósito para cuartillas (o cartas particulares), en tamaño folio para escrituras, pólizas, etc., y en tamaño comercial.

Tamaños y precios:

Cuarto, a.....	0,60
Comercial, a.....	0,75
Folio, a.....	0,90

Van por correo, y en tal caso debe agregarse 0,40 para una igual que para cinco carpetas.

L. ASIN - Calle de Preciados, núm. 23 - MADRID



BESOY

Señor Doctor:

En nuestro deseo de ayudar a usted en su humanitaria tarea, facilitándole los medicamentos que necesite su clientela con todas las garantías de pureza y esmerada elaboración reclamadas por la Higiene y la Terapéutica, hemos ideado un producto, en el que le rogamos fije su atención, prestándole el interés que merece.

Esta preparación farmacéutica, denominada SULFOSODINA, es un purgante del tipo de los salinos, a base de Sulfato sódico, especialmente purificado para usos medicinales en nuestro Laboratorio Farmacéutico.

Nos creemos dispensados de recordar a usted las excelentes propiedades del Sulfato sódico como purgante: la constancia en sus efectos, la falta de estreñimiento consiguiente a su uso prolongado, su acción especial sobre el hígado favoreciendo la secreción biliar y, por consiguiente, su influencia bienhechora sobre la digestión intestinal.

Todas estas propiedades las presenta en igual grado la SULFOSODINA, que reúne además las ventajas de su más fácil conservación, mayor solubilidad y no producir náuseas, lo que la hace superior y más agradable que los demás purgantes del mismo tipo.

Su excepcional baratura la pone al alcance de todos los enfermos y su fácil empleo ahorrará a usted largas y enojosas explicaciones.

Esperando que nuestro preparado merezca su aprobación y confianza, nos reiteramos de usted atentos s. s. q. e. s. m.,

BESOY

Vicente Lombardia y C.ª (S. en C.)

De venta en las principales Farmacias y Droguerías.—10 céntimos caja

ESCROFULISMO El ELIXIR ESTRUMOL VILLEGAS obra maravillosamente en el Escrofulismo, así como en las Costras de la Cara, Supuración de Oídos, Ojos malos, Blefaritis, activando la vida de las células aletargadas por la enfermedad

DOLOR DE CABEZA 30 céntimos un sello BESOY

TOS: La quita en un solo día el Licor Balsámico BESOY 1 peseta

PURGANTE BESOY. Muy eficaz, muy agradable, muy barato. ¡Es ideal! Cuidado con las imitaciones 25 céntimos

DOLOR DE MUELAS: Dentil Foscalfia 25 céntimos una ampollita

PALACIO U HOTEL DE VENTAS MUEBLES Y CAMAS

Atocha, núm. 34 • MADRID • Entrada libre

para todas las fortunas, a precios sin competencia, encontrarán en él

GIMÉNEZ

Hechura y forros de traje americana, desde 20 pesetas.—Trajes, desde 30 pesetas.—Pantalones sueltos, desde 7 pesetas.—Corte inglés.—Esmerada confección.—Ventas al contado y a plazos

Tesoro, núm. 28, pral. izqda.

JOSÉ SERRADOR

GRAN SOMBRERERÍA
Modelos última novedad

PIE DE LA CRUZ, 14
= VALENCIA =

Talleres de Construcción y Reparación de toda clase de Limas y Escofinas

VUELTA Y C. A

Bravo Murillo, 35
MADRID

Limas nuevas superiores y repicado de usadas. Tarifas económicas

El Comerciante Moderno

Enciclopedia comercial

Veinte extensos tratados en cuatro tomos

PRECIO: (Al contado 60 pesetas.
A plazos 65 pts., a 5 al mes.

REPRESENTANTE

M. VIGIL MONTOTO

Rafael Altamira, 14. - OVIEDO

Sociedad Metalúrgica "Duro Felguera"

Capital social: 48.000.000 de pesetas

MINAS DE CARBÓN • FABRICAS DE HIERRO Y ACERO
FUNDICIONES Y TALLERES DE CONSTRUCCIÓN • MINAS DE HIERRO
ASTURIAS

CARBONES gruesos y menudos de todas clases, y especialidades para gas de alumbrado.—COK metalúrgico y para usos domésticos.
HIERROS Y ACEROS laminados en barras de todas clases, y formas para el Comercio.—VIGUERÍA y demás hierros de construcción.—CHAPAS, PLANCHAS y PLANOS ANCHOS para construcciones civiles y navales.—CHAPAS ESPECIALES para calderas.—CARRILES para minas y ferrocarriles de vía ancha y estrecha.—ACERO EXTRADULCE marca X, equivalente al hierro sueco.
LOS PRODUCTOS DE ESTA FABRICA HAN SIDO RECONOCIDOS Y ACEPTADOS POR EL REGISTRO DE LLOYD DE LONDRES
TUBERÍA fundida verticalmente en batería, para conducciones de agua, gas y electricidad, desde 5 hasta 120 centímetros de diámetro, y para todas presiones.—CHAPAS PERFORADAS Y CRIBAS.—VIGAS ARMADAS.—ARMADURAS METÁLICAS y demás trabajos de gruesa calderería.—ACERO MOLDEADO en todas sus aplicaciones.

Dirección postal: SOCIEDAD METALÚRGICA DURO FELGUERA, La Felguera (Asturias).
Dirección telegráfica: DURO, Sama de Langreo.



PORTLAND EXTRA "TUDELA - VEGUIN"

DIRECCION POSTAL

Administrador Sociedad Anónima "TUDELA-VEGUIN", en Oviedo

Telegráfica: CEMENTOS

Representantes en todas las provincias

SASTRERÍA ECONÓMICA

Trajes para caballeros, desde 40 pesetas.—Hechuras y forros, desde 25 pesetas.—Trajes azules para mecánicos, desde 12,50 pesetas

ESPECIALIDAD EN TRAJES PARA NIÑOS

Calle de la Farmacia, 3, bajo

LA EQUIDAD

Cooperativa Socialista Obrera

Fundada en 1912

Producción y consumo de pan exquisito

Horno y despacho: San Pedro, núm. 12
SANTANDER

¡Trabajadores

que todavía tenéis
el vicio de fumar!

Comprad
Papel 1.º de Mayo

Ana Abrego

Profesora en partos

Honorarios módicos

Andrés Mellado, 22

AGUAS minerales naturales de

CARABANA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS Y ANTISÉPTICAS

Propietarios: Viuda e Hijos de R. J. CHAVARRI • Dirección y Oficinas: Lealtad, núm. 12 • MADRID

El papel en que presentamos a nuestro lector el número extraordinario de nuestra Fiesta, ha sido adquirido en los

Acreditados almacenes de
PEDRO MARTÍN PASTOR Y HERMANO
Capellanes, núm. 2

COOPERATIVA SOCIALISTA VIZCAÍNA

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, alpargatas y baterías de cocina.
San Francisco, 9 • Urazurrutia, 38 • Alameda de San Mamés, 12
BILBAO

Imprenta Gutenberg

DEL SINDICATO DE OBREROS MINEROS DE ASTURIAS

Especialidad en los trabajos

:: para Sociedades Obreras ::

Covadonga, núm. 12, OVIEDO

Librería Hispano-Americana de la VIUDA DE GREGORIO PUEYO

Abada, 19 • Apartado 322 • MADRID

Biblioteca Internacional de Ciencias Sociales (Filosofía, Política, Economía y Sociología)

OBRAS PUBLICADAS

VIAZZI.—Lucha de sexos; 4 pesetas.
SCHEICHER.—La Iglesia y la cuestión social; 3 pesetas.
ZEBBOLOGI.—El Socialismo y las abyecciones más comunes; 2 pesetas.
ZAHM.—La evolución y el dogma; 5 pesetas.
V. GAY.—Constitución y vida del pueblo español; (Estudio sobre la emografía y psicología de las raxas de la España contemporánea) ilustrada con grabados; 5 pesetas.
G. ANDER.—Manifiesto comunista; 2 pesetas.
G. BERNALDO DE QUIRÓS.—Criminología de los delitos de sangre en España; 2 pesetas.

Todo pedido debe venir acompañado de su importe en giro postal.

R. FERNÁNDEZ ROJO GRABADOR

Fábrica de Sellos de caucho, de Marchamos de plomo, acero y cartón.
Rótulos de hierro esmaltado.
Tintas para sellar.

Fuentes, núm. 7 • MADRID • Teléfono núm. 415

BANCO HISPANO AMERICANO

CAPITAL, 100 millones de pesetas • Plaza de Canalejas, 1. - MADRID

Sucursales en Barcelona, Málaga, Granada, Zaragoza, Sevilla, Coruña, Valencia y Villafranca del Panadés

Realiza, dando grandes facilidades, todas las operaciones propias de estos establecimientos, y en especial las de España con las repúblicas de la América latina.

Compra y vende por cuenta de sus clientes, en todas las Bolsas, toda clase de valores y monedas y billetes de Banco extranjeros.

Cobra y descuenta cupones y amortizaciones y documentos de giro.
Presta sobre valores, metales preciosos y monedas y cuentas de crédito sobre ellos.
Facilita giros, cheques y cartas de crédito.
Abre cuentas corrientes con interés y sin él.
Admite en sus cajas depósitos en efectivo y depósitos en custodia.

Cajas de seguridad

El amplio local destinado a las cajas de alquiler está construido en el centro del edificio, revestido en todo su perímetro por blindajes de acero.
Las dimensiones de las cajas y precios de los abonos, son como sigue:

Número de la serie.	Dimensiones en cms.			Precio del abono.		
	Alto.	Ancho.	Fondo.	Mes. Pesetas.	Semestre Pesetas.	Año. Pesetas.
1	15	26	53	4	20	30
2	31	26	53	6	30	50
3	31	54	53	12	60	100
4	40	47	53	15	70	110
5	63	56	53	20	90	140

El departamento de las cajas estará abierto, para el servicio del público, todos los días laborables, desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche.

En este Banco tienen sus depósitos las principales Sociedades de resistencia de la Casa del Pueblo, de Madrid, y EL SOCIALISTA.

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en los precios. Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA

TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS

Calle de la Arganzuela, número 1. • Pilar, núm. 41 (Guindalera).
Teléfono 5.099. • Martínez Campos, núm. 1.
Cava Baja, núm. 33. • Libertad, núm. 26. Teléfono 4.368.
Valencia, núm. 5. Teléfono 4.795. • Juan Pantoja, núm. 9. Teléfono 5.691.

GRAN CAFÉ EN LA CASA DEL PUEBLO Piamonte, núm. 2
Servicio esmerado y económico • Menús variados todos los días

Insuperable para limpiar Metales

SIDOL

De venta en toda España
Dirigid los pedidos a
Hijos de Manuel Grases
Apartado 257.-Madrid

COMBUSTIBLE BARATO
LO SUMINISTRA LA FÁBRICA DE GAS DE OVIEDO A LOS VECINOS DE ESTA CIUDAD QUE PAGUEN MENOS DE 40 PESETAS DE ALQUILER MENSUAL DE SU HABITACIÓN EN LA FÁBRICA, CALLE DEL PARAÍSO, ENTERARÁN A USTED DE LAS CONDICIONES

BODEGAS BILBAÍNAS
DE ESTA IMPORTANTE CASA SE SURTEN NUESTRAS COOPERATIVAS SOCIALISTAS
RECOMENDAMOS EL
Coñac FARO

GARAGE SANRIGOBERTO
Amplias y cómodas jaulas independientes, montadas con los mayores adelantos conocidos hasta el día
Trafalgar, núm. 23 - Teléfono 5.344
PRECIOS MÓDICOS

COOPERATIVA SOCIALISTA OBRERA DE VIGO

FÁBRICA DE PAN MODERNA Y DESPACHOS.
En todos estos establecimientos se venden piezas de pan gramado y esponjado de 1.^a con peso de 200, 400, 600, 800 y 1.200 gramos, a 10, 20, 30, 40 y 60 céntimos.
Bollos a 5 céntimos y galletas.
Peso exacto. Buena elaboración. Bonificación anual en especie, según el consumo individual, a los cooperadores.

COOPERATIVA SOCIALISTA VALENCIANA
Peso y calidad garantizados · Economía en los precios
Se sirve a domicilio
Padilla, 4 - Centro de Sociedades obreras - Padilla, 4
VALENCIA

Accesorios de automóvil en general
BALTASAR SANRIGOBERTO
Manuel Silvela, 16 - Teléfono 4.176

MUTUALIDAD. - Servicio médico y farmacéutico para los socios y sus familias. Subsidio de enfermedad a los socios.

Desde Agosto de 1912 a fin de Diciembre de 1914, o sea en un periodo de veintinueve meses, la Mutualidad de la Cooperativa Socialista Obrera, ha pagado: por Asistencia médica, 2.679 ptas.; por Asistencia farmacéutica, 2.992,25; por Subsidios de enfermedad, 2.673.

Se ha puesto a la venta la novela de V. BLASCO IBÁÑEZ
LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS
cuya acción se desarrolla en los frentes de batalla.
Un tomo de 400 páginas, 3,50 pesetas

En la Librería de Hernández
Curlado de Amézaga, 5, Bilbao

SE VENDE: El Calderero Moderno, 7 pesetas; El Tornero Mecánico, 4 ptas.; Cálculo, Manual del Ingeniero, 8 ptas.; Manual del Mecánico, 8 ptas.; Manual del Fundidor, 10 ptas.; Manual del Maquinista y Fogonero, 4 ptas.; Brevariario del Chauffeur, 8 ptas.; Catecismo del Automóvil, 2,50 ptas.; Manual del Chauffeur, 3 ptas.; Manual de Galvanoplastia, 5 ptas., y toda clase de Manuales de Artes y Oficios.—OBRA NUEVA: Manual del Obrero Asociado, por Luis Peráñez y A. López Barza, 1,50 pesetas.
OBRAS NUEVAS: FABRA RIVAS: El Socialismo y el conflicto europeo.—A. L. PALACIOS, diputado socialista argentino: Por el mejoramiento de los Obreros.—M. LINARES RIVAS: Toninadas, último éxito teatral del célebre autor de La Garrucha, por Un alemán, obra donde se presenta al desnudo la ambición imperialista de las clases directoras de Alemania.

Hijos de Benigno Ayora
Concepción Jerónima, 15 y 17. - MADRID

Almacén de papel, Imprenta y Encuadernación. · Objetos de escritorio, Libros rayados, Resmillería y Sobres, Papeles para embalajes, Cartones y Cartulinas

Carbonería Cooperativa de los Cocheros de Madrid

¡Trabajadores! Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso y en la calidad del producto · Se sirve a domicilio

Travesía de San Mateo, número 6
Teléfono número 5.166

Felipe Merodio
Alhóndiga Vieja de Iturrubide

Compra - Venta de toda clase de metales y herramientas usadas

OBREROS

Un par de ALPARGATAS de 70 céntimos, preparándolas con el producto

COR

REGISTRADO

obtienen mayor duración que otras, cuyo precio sea de 3 pesetas.

Las impermeabiliza y pueden clavetearse igual que el calzado de suela.

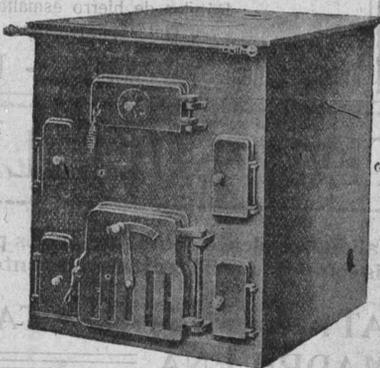
30 cts. bloque para un par

Véndese en toda clase de establecimientos.

Concesionario: **JUAN MEGINO**
Fuentes, 1.-MADRID

CALEFACCIONES INDIVIDUALES

CALDERAS LAVIADA



POR AGUA CALIENTE - TIPO COCINA

Con nuestro nuevo modelo se evita totalmente el inconveniente de otras similares, que caldean inútilmente el local donde se colocan, haciendo muy penoso su manejo y perdiéndose gran cantidad de calorías.

Nuestra nueva caldera LAVIADA corrige todos estos defectos.
Fábrica de Laviada y Compañía. - Gijón (Asturias)

LONGINES

el mejor reloj de precisión

De venta en todas las buenas relojerías.

M. ROCA FOTÓGRAFO

GRAN PREMIO EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE VIENA, 1912

TETUÁN, 20.-MADRID

Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurès, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Facundo Perezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gneco, Varela, Gascó, Sanchis, Cases, Merodio, Meliá, E. Torralva Beci, Daniel Anguiano, Angulo, J. de Villena, Besteiro, A. Atienza, A. Saborit, Lucio Martínez, etc., etc.

GRANDES DESCUENTOS A CENTROS Y SOCIEDADES

Maximino García Suárez

Grandes Almacenes de Carbón mineral, vegetal y cok.

Representación exclusiva de la fábrica de Mieres.

Ventas al por mayor.

Cuenta corriente con los Bancos de España y Asturiano de Industria y Comercio de Oviedo.

Almacenes: Altamira, 5 - Oficinas: Altamira, 14

Apartado de Correos núm. 67. Teléfonos núms. 22 y 375.

OVIEDO

CASA APOLINAR

GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES

VISITAD ESTA CASA ANTES DE COMPRAR

Infantas, núm. 1 duplicado. - Teléfono 2.951